

Pablo Blanco

Seminario Taller de Investigación Histórica

**YRIGOYEN Y EL
EJÉRCITO NACIONAL
(1916 -1922)**



Instituto Superior Maria Luisa Clarac
Profesorado de Historia en EGB y Polimodal con orientación en
Ciencias Sociales

Año 2007

ABSTRACT

El siguiente trabajo de investigación histórica tendrá como objetivo mostrar cual fue la relación que existió entre Hipólito Yrigoyen y el Ejército Nacional.

Para esto se hará una especial detención analizando los orígenes del Ejército Nacional y del Radicalismo, teniendo en cuenta el contexto mundial y como estas dos fuerzas van a entremezclarse a partir de una época en la que las elecciones en nuestro país por primera vez dejaron de ser fraudulentas.

El lapso de tiempo de análisis será de cuatro años, comprendidas entre 1916 y 1920. Así se tratará de mostrar las diferentes tensiones que se generaban en todo el país durante el gobierno de este presidente y como fue el accionar del Ejército Nacional para apaciguar dichos problemas.

INTRODUCCIÓN

El abordaje de este trabajo de investigación histórica tiene como propósito tratar de mostrar la relación que existió entre Hipólito Yrigoyen y el Ejército Nacional.

Para esto deberemos desentrañar distintas cuestiones que nos ayudarán en la comprensión de esta parte de la Historia Nacional.

Entendemos que no podemos hablar del Ejército Nacional de manera suelta sin indagar, aunque sea levemente, como fue su formación; nace así nuestro primer objetivo:

- **Conocer los orígenes de esta fuerza, teniendo en cuenta aspectos como el tipo de reclutamiento utilizado y la instrucción que se impartía a los recién alistados.**

Por otra parte, si hablamos de Hipólito Yrigoyen no podemos dejar de lado lo que significó el movimiento Radical en la República Argentina; aparece de esta forma nuestro segundo objetivo que es:

- **Averiguar ¿cómo surge este movimiento político?, teniendo en cuenta ¿cuáles eran sus aspiraciones políticas y quiénes eran sus principales líderes?**

Pensamos que sería bastante egoísta considerar sólo a nuestro país en este trabajo así que mantendremos la mirada atenta al contexto mundial de la época; no escapamos por eso a nuestro tercer objetivo:

- **Identificar ¿qué ocurría políticamente en los países que tenían una relación directa o alguna característica en común con nuestro país?**

Esto nos ayudará en la comprensión y nos dará una visión más clara de los procesos históricos, para así poder interpretar con más fundamento lo ocurrido en nuestro país.

Una vez resueltos y aclarados estos interrogantes vamos a poder avanzar en nuestro objetivo principal y comenzar a desentrañar la relación que existió entre el

primer presidente elegido mediante votaciones no fraudulentas y la joven fuerza que tiene como objetivo proteger a la nación en su conjunto.

Es así que se llegará a nuestro objetivo principal que busca saber:

- **¿Cómo era esta relación?; ¿Por qué se dio?; ¿Qué diferencias tuvo con otras relaciones llevadas a cabo con otros presidentes?**

Teniendo en cuenta los objetivos planteados anteriormente, vale la pena resaltar que la puesta en marcha de este trabajo estará basada en la lectura de distintos textos y fuentes de variados autores.

Una vez detectada dicha relación se la expondrá, para que de esta forma cualquier persona que tenga inquietud por conocerla pueda informarse con la simple lectura de este humilde trabajo.

CAPÍTULO I

EL VIEJO EJÉRCITO.

Para entender de manera más acertada la relación que existió entre el Ejército Nacional y la presidencia de Hipólito Yrigoyen no podemos dejar de pasar por alto la definición de lo que entendemos por Ejército.

Un Ejército es un conjunto de fuerzas militares terrestres de un país, reunidas, adiestradas, disciplinadas y equipadas para la acción ofensiva (conquista de un territorio) y la defensiva en ejercicios de guerra. El término puede referirse a todo el cuerpo de personal militar de un país o a una unidad específica bajo un mando militar. En tiempo de paz el ejército puede ayudar a los civiles en caso de emergencia.¹

Ahora bien, como ya conocemos que es un Ejército vamos a centrarnos en como fue tomando forma nuestro Ejército Nacional. Para ello es necesario remontarnos hasta el siglo XIX, más precisamente hasta la etapa de nuestra historia conocida como Proceso de Organización Nacional.

La presidencia de Mitre (1862-1868) abrió el camino a la modernización acelerada del país. Su obra militar puso los cimientos de una organización centralizada de la defensa nacional. El Ejército estaba formado por la Guardia Nacional, milicias burguesas, y “la línea”.

El proyecto de Mitre, interrumpido y atrasado por la guerra del Paraguay y por numerosos levantamientos en el interior de país, que lo obligaron a movilizar a los guardias nacionales, consistió en transformar a estoa de reservas de los cuerpos de líneas que formarían el Ejército activo propiamente dicho.

Los efectivos del Ejército de línea se fijaron en 6000 en 1864, llegando a 8188 hombres en 1884². La tropa se componía en teoría de voluntarios bajo contrato por dos, cuatro o seis años. Pero a ellos se agregaron los condenados por delitos comunes, “destinados”, para quienes el servicio militar hacia las veces de presidio. En los hechos, las dos categorías no se distinguen muy bien.

¹ Baccaro C. **Diccionario Enciclopédico Parnaso Color**. Barcelona. Editorial Parnaso S.A., 1994.

² Rodríguez. **Reseña histórica del Ejército Argentino (1862-1930)**. Buenos Aires. Secretaria de Guerra, Dirección de Estudios Históricos, 1964.

El grueso del reclutamiento se hacía por enganche. Por eso, el Ejército absorbía buena parte de los “desperdicios sociales” del país a quienes se agregaban los desafortunados, atrapados en las redadas de los “sargentos reclutadores”. Mal visto por el juez de paz, sospechoso a los ojos de comisario o simplemente sin trabajo³, el gaucho era bueno para el servicio, es decir para ser desterrado a las fronteras donde serviría durante un período de tiempo indeterminado.

José Hernández cuenta en su *Martín Fierro* la aventura ejemplar de uno de esos enrolados involuntarios. Fierro, gaucho batallador y valiente, es enviado a un fortín aparentemente por seis meses. El juez de paz le reprocha haber votado mal en las últimas elecciones⁴. Incorporado a una especie de compañía disciplinaria en pleno desierto, el héroe de Hernández no recibe ni uniforme, ni paga, ni armas. Tratado como un presidiario cultivaba la tierra para el coronel “comandante de la frontera” en lugar de combatir a los indios⁵.

Es fácilmente comprensible que los “voluntarios” escasearan. El publicista Nicasio Oroño señalaba en 1871: “Chile y el Estado Oriental (del Uruguay)” están llenos de argentinos que han abandonado el suelo natal huyendo del servicio militar que se les impone por la fuerza.

Nos parece acertado tomar y mostrar la historia reflejada en el *Martín Fierro*, ya que es un libro de esa época y nos ayuda a ejemplificar como era la vida de las personas que estaban involucradas en el Ejército Nacional.

³ Álvarez Juan. **Estudios sobre las guerras civiles argentinas**. Buenos Aires. Editorial Roldan, 1914. En virtud de un decreto del 30 de Agosto de 1815 contra la vagancia, todo hombre sin propiedad debe tener un patrón que responda por él; en caso contrario debe prestar cinco años de servicio militar.

⁴ Hernández José. **Martín Fierro**. Buenos Aires. Ediciones Clarín, 1999, canto III, Versos 52, 56 y 58

⁵ Oroño Nicasio. **La verdadera organización del país o la realización de la máxima gobernar es poblar**. Buenos Aires. S.E., 1958.

Aquí se trata de mostrar que este tipo de utilización de los soldados era bastante frecuente, tanto así que muchos políticos de la época denunciaron estos malos tratos.

Es absolutamente entendible el desafecto de los “hijos de país” por el Ejército y el elevado porcentaje de deserciones entre los criollos ávidos de espacio y libertad, sugirieron a las autoridades el proyecto de importar de Europa contingente de mercenarios. Se enviaron comisiones de reclutamiento a Francia y a Italia (1861-1867), pero los resultados en calidad y cantidad fueron tan decepcionantes que la idea se abandonó rápidamente⁶.

A pesar de la reputación de bravura indomable y de abnegación que los escritores militares de la época atribuyeron a los “heroicos soldados de la frontera”, resistentes y sobrios, los argentinos no estaban muy orgullosos de su Ejército. Mal necesario del que se tenía vergüenza en tiempos de paz, institución arcaica que no estaba a la altura de los progresos realizados por el país, el Ejército de “carrera” argentino no se distinguía por su disciplina y buen comportamiento, ni por elevado nivel de preparación técnica en el arte de la guerra.

Sin embargo, los oficiales del viejo Ejército procedían excepcionalmente de la suboficialidad, y menos aún de sectores populares. Existía un abismo social, y a menudo étnico, entre la tropa criolla formada por gauchos prófugos, por vagabundos o rufianes, y los señoriitos turbulentos o pocos inclinados al estudio que constituían la oficialidad.

Los oficiales se formaban en las unidades; por esto eran poco instruidos. Pero para ser admitido como cadete o aspirante junto a un jefe de cuerpo, hacía falta importantes recomendaciones familiares. Oficiales de la Guardia Nacional, con un mayor nivel de instrucción, eran transferidos a veces a la línea con igual grado. Un civil podía recibir un grado militar “por simple decreto” si estaba bien considerado⁷. Para esta última categoría de oficiales, el Ejército no era una ocupación permanente. La persona que se consagraba a él de manera intermitente esperaba solamente conseguir la gloria. Tenía fortuna para vivir y consideraba que era un servicio honorífico más que una profesión.

⁶ Pérez Aznar. **El Ejército de línea**. Revista de historia I, 1957.

⁷ Rodríguez. **Reseña histórica del Ejército Argentino** (1862-1930). Buenos Aires. Secretaria de Guerra, Dirección de Estudios Históricos, 1964.



Fuente: <http://www.ejercito.mil.ar>; Oficiales de la Guardia Nacional.

Sería interesante en nuestro Trabajo de Investigación, para comprender como era una carrera típica de oficial del “Viejo Ejército”, agregar el caso de Julio Argentino Roca. Nacido en Tucumán donde cursó sus estudios primarios, Roca entró en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay (Entre Ríos). Siendo todavía alumno, se enroló en las tropas del gobierno nacional que luchaba contra la secesión bonaerense.

Participó en la Batalla de Cepeda (octubre de 1859). Urquiza, vencedor de las tropas de Mitre, nombró a Roca subteniente. El futuro general retomó sus estudios en el Colegio de Concepción. Dos años después lo encontramos de nuevo en la Batalla de Pavón. Esta vez permaneció en el Ejército y tomó parte en la Guerra del Paraguay. A los veintinueve años fue ascendido a coronel por su acción contra el levantamiento de López Jordán en la provincia de Entre Ríos. En enero de 1872 accedió al generalato luego de su victoria sobre Mitre.⁸

El Reclutamiento y la Formación

El “viejo ejército”, como muchos historiadores han llamado, estaba mal preparado y era poco diestro con las técnicas modernas, nos damos cuenta de esto si tomamos el caso de la artillería que se encontraba muy descuidada y era objeto de duras

⁸ Romero Luís. **Breve Historia Contemporánea de Argentina**. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1994.

críticas.

Se lo mostraba como un cuerpo que no estaba organizado en vista de la defensa nacional, sino para sostener situaciones que el país repudiaba.

A pesar de que Sarmiento creó el Colegio Militar en 1869, para la formación de oficiales, el reclutamiento paralelo por incorporación directa y sin estudios especiales continuó siendo ampliamente mayoritario hasta la reforma de 1901.

Elegidos y sobre todo promovidos por el gobierno y no por sus pares, los oficiales argentinos no formaban un grupo autónomo diferente, en cuanto a lo social, de los grupos dirigentes.

Ahora bien, podemos ver que en el Ejército se va a dar un cambio y para entenderlo de manera apropiada nos detendremos en el caso de Ricchieri.



Fuente: [http://: www.ejercito.mil.ar](http://www.ejercito.mil.ar); General Pablo Ricchieri.

El general Ricchieri entró al Colegio Militar en 1875 y fue incorporado a la Escuela Superior de Guerra de Bélgica en 1884. Nombrado luego agregado militar en Alemania, fue encargado de una misión de compra de armamentos en Europa. Se proponía dar a la Argentina instituciones militares dignas de los países europeos más adelantados como el ejército francés, una de las cosas más grandes del mundo, a principios del siglo XX.

Nada era demasiado para la Argentina de Roca y fue por eso que en 1893

Ricchieri había hecho enviar a nuestro país los mejores rifles, los Mauser alemanes, ahora intentaría calcar la organización de las primeras organizaciones militares del mundo, terminando con el Ejército de guerra civil, desalineado y analfabeto, indigno de la Gran República del Sur.

La instauración del servicio militar obligatorio y la profesionalización acrecentada del cuerpo de oficiales, que proveía el proyecto de ley de 1901, se inscriben entonces en el gran esfuerzo de la sociedad argentina que, como dijimos anteriormente, encaraba esencialmente la apertura selectiva a la influencia europea.

El Ejército de ciudadanos sería el espejo de la nación. El grupo dirigente “progresista” introduciría así una nueva reforma para justificar un vez más su preeminencia y su legitimidad, y se bastaba a sí misma para alcanzar sus dos principales objetivos, los cuales eran el mantenimiento del orden interno y la conservación del status quo político⁹

También vale la pena aclarar que los grupos dominantes nacionales del interior y los intereses de los acreedores extranjeros no tenían ninguna razón para criticar al aparato militar argentino: el crecimiento acelerado de la economía era prueba de esto. Entonces no parecía imponerse una reforma y no existía ningún motivo para que fuera inducida desde el exterior como hemos visto tantas veces en la historia de nuestro país. Entonces se podía mejorar la formación de los oficiales y perfeccionar la instrucción y el equipamiento de los reclutas.

El objetivo del servicio militar obligatorio, como ya sabemos, implantado en 1901 tiene como objetivo según un oficial de la época, hacer ciudadanos argentinos a partir de un conglomerado híbrido y confuso¹⁰. El Ejército se convierte en el

⁹ Rouquié, Alain. **Poder militar y la sociedad política en la Argentina**. Buenos Aires. Editorial Emecé. 1994.

Nos pareció oportuno hacer referencia a Rouquié ya que el mismo, realiza una diferenciación de la función de los militares en América Latina de acuerdo a la clasificación de tres etapas, a saber: 1º etapa (1860 - 1920): período en el cual se crean los ejércitos modernos; 2º etapa (1920 – 1930) : lapso de tiempo denominado era militar, en las Fuerzas Armadas profesionales comienzan a desempeñar un papel importante en la vida política; 3º etapa (1960): los militares adquieren un tono internacional en el marco de la hegemonía de Estados Unidos y bajo el efecto de la Guerra Fría.

¹⁰ <http://www.ejercito.mil.ar>

portaestandarte de la civilización para las personas que siguen la línea de pensamiento de Sarmiento. Los oficiales son explícitamente formados para esa misión social y política.

La misión social impartida al nuevo Ejército por la ley de 1901 implica, por lo demás un cierto tipo de relaciones entre oficiales y conscriptos. Estos no son solo civiles a quienes hay que instruir en los rudimentos del arte militar, sino extranjeros a quienes hay que naturalizar; bárbaros que deben ser civilizados.

Por eso la distancia social entre la tropa y sus jefes era muy grande. Los signos externos de la jerarquía, así como un a rigurosa disciplina, hacen particularmente fuerte y llamativo el dominio militar sobre el conscripto. Así el formalismo jerárquico reforzado por otros factores seguirá siendo durante largo tiempo un rasgo distintivo de la organización militar argentina cuya divisa es “*subordinación y valor para servir a la patria*”.

La influencia de la formación militar sobre los individuos apenas adolescentes era profunda y duradera, sobre todo porque estos jóvenes no han adquirido aún los fundamentos de la enseñanza general. Eso permite una fuerte interiorización de los valores y de los modelos de conducta propuestos y asegura también el éxito total de la socialización particularista.

Separados de sus familias, autorizados a una salida por un mes como máximo, los cadetes argentinos llevan una existencia austera y ruda, consagrada por completo al aprendizaje del arte de la guerra y a la formación del carácter con miras al mando.

Esta iniciación en la servidumbre a menudo sin grandeza de la vida militar dio origen a una reputación bien establecida de rudeza en el entrenamiento, de rigurosa disciplina y de impecable selección interna.

La enseñanza del Colegio Militar está enteramente centrada en la profesión.

Hacemos referencia a esta página ya que contiene la frase expresada por Smith (Teniente Coronel Carlos). Por otra parte vemos como la modernización de los ejércitos llevó aparejado dos reformas claves: por un lado el reclutamiento de oficiales por medio de academias militares especializadas y por otro la instauración del servicio militar obligatorio. Sin duda en el transcurso de la historia de nuestro país el servicio militar precedió al sufragio universal, de esta forma el ciudadano fue soldado antes de convertirse en votante, la frase a la que hacemos referencia es un reflejo de esta situación.

Desde luego, una parte del programa está absolutamente consagrada a la instrucción general, sobre todo en el primer año, pero el porcentaje de las “materias militares” es mucho más importante.

Sea como fuere, desde el primer año el joven cadete aprende los reglamentos de las diferentes armas y se inicia en los servicios de guarnición y en los servicios de campaña.

Así, entre los 15 y los 18 años de edad, no ignoran nada de la compleja etiqueta de saludos, modales y formulas que rigen las relaciones jerárquicas y tampoco el ceremonial que regula la vida de la compañía o del escuadrón.

Se inculca entonces de esta manera, a los jóvenes alumnos-oficiales un sentimiento de satisfacción y aún de superioridad que se alimenta tanto con la función del Ejército en la construcción nacional como con el carácter de institución moderna que tiene.

Por último vamos a agregar acerca de los oficiales que ellos han hecho buena parte de la carrera militar en el Ejército y son en su mayoría nativos de las ciudades. La proporción de porteños es muy elevada y superior a la del resto del país.

Podemos establecer en líneas generales que los oficiales argentinos raramente provienen de familias hidalgas de las viejas provincias coloniales. En su mayoría son originarios de las zonas más modernas, más urbanizadas y cosmopolitas. Así, pues los oficiales forman un grupo abierto y no una casta hereditaria reservadas a las viejas familias del centro y norte de nuestro país. Ellos tienen poco contacto con las personas ya que desde jóvenes son apartados hacia las filas del Ejército y luego son enviados a guarniciones alejadas donde solo mantienen relaciones afectivas con sus pares.

A continuación observaremos un cuadro que nos explica como estaban distribuidos los oficiales del Ejército Nacional:

<p style="text-align: center;">Distribución geográfica del reclutamiento de los oficiales</p>
--

Zonas	Porcentaje de la población nacional	Muestra A (unidades)	Muestra B (unidades)
Capital Federal y Gran Buenos Aires	30	13	36
Mendoza y San Juan	5	2	8
Provincias “tradicionales” del interior	22	3	14
Territorios Nacionales	2	0	2
Litoral	41	4	33
	100	23	101

Fuentes: Ministerio de Guerra, Dirección General del Personal, Escalafón del Ejército Argentino, 1919 y 1938; Quién es quién, 1939; La Nación; Revista Militar.

CAPÍTULO II

UNIÓN CÍVICA RADICAL

Hemos visto en el capítulo anterior los orígenes del Ejército Nacional teniendo en cuenta algunas de sus características más importantes. Esto nos ayudará a entender mejor el tipo de relación que existía entre esta fuerza y el gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Ahora bien, resultaría un poco complicado al lector entender esta relación, que abarcará gran parte de este trabajo, si no se conoce al movimiento conocido como radicalismo que se manifestaría en la escena política argentina a comienzos del siglo XX.

Entendemos por Radicalismo al conjunto de miembros de un movimiento que defienden el cambio extremo de instituciones sociales y políticas. El término se utilizó por primera vez en sentido político en Inglaterra, cuando el estadista británico Charles James Fox pidió una reforma radical que extendiera el derecho de voto al sufragio universal.

El término radical pasaría luego a designar a los que estaban a favor de la reforma parlamentaria¹¹.

En América Latina la organización de grupos políticos afines al radicalismo tuvo lugar a finales del siglo XIX como reacción a las tendencias conservadoras del liberalismo. En Argentina los radicales también han representado un papel importante en la historia a través de la Unión Cívica Radical.

La Unión Cívica Radical desempeñó un papel decisivo en la presión ejercida sobre la elite conservadora para que promulgase las medidas de reforma. Cuatro años más tarde, cuando obtuvo la presidencia, una nueva era se inició en la política Argentina. El radicalismo fue la primera fuerza política nacional importante en la Argentina, y uno de los primeros movimientos populistas latinoamericanos. Su

¹¹ Romero, Luis Alberto. **El radicalismo**. Buenos Aires. Carlos Pérez editor, 1969.

Según Romero el radicalismo se caracteriza por aspirar a ampliar la democracia política, asegurando la ampliación de su base social y defendiendo el cambio de las instituciones sociales y políticas a través de la reforma parlamentaria, el derecho al voto y la reacción en abierta lucha contra la estructura de dominación oligárquica.

importancia derivaba esencialmente de su rol de agente de integración política, guiado por los amplios objetivos establecidos por los reformadores de 1912.

No obstante, teniendo en cuenta su posterior vinculación con la clase media urbana, interesa recordar que el partido tuvo sus orígenes en la década de 1890, en una minoría escindida de la elite; sólo después de iniciado el nuevo siglo desarrolló sus rasgos populistas, al convertirse en un movimiento de coalición entre ese sector de la elite e importantes sectores de las clases medias¹².

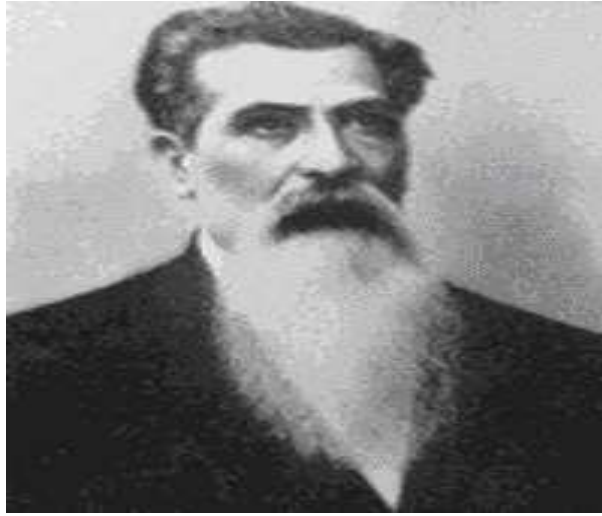
Orígenes del Radicalismo y sus divisiones internas

A continuación veremos como fueron los orígenes de este partido político para tener una visión un más clara de lo que significó en nuestro país.

Hasta 1896 el partido fue conducido por Leandro N. Alem; este período coincidió con una sucesión de tentativas de rebelión para derrocar al gobierno. Los orígenes del partido se encuentran en la depresión económica y la oposición política a Juárez Celman del año 1890.

¹² Rock, David. **El Radicalismo Argentino 1890-1930**. Buenos Aires. Amorrortu, 1977.

Ese tipo de rasgos al que hacemos referencia en el momento que empieza el movimiento político a tener contacto con las clases medias, están animados por un contenido reformista, y radical en cuanto a que aspiran a desalojar del poder a la vieja oligarquía, cuyo dominio sobre el sector productivo, las finanzas y la estructura legal, habrían sufrido alguna disminución como consecuencia de las transformaciones en la economía y en la sociedad. Por otro lado la presencia de clases medias cuyo perfiles fueron definiéndose lentamente, irán tejiendo al comienzo coyunturalmente, más tarde como proyecto de acción política conjunta, con los líderes políticos del radicalismo, alianzas entre los distintos grupos sociales, intentado representar de manera más amplia los intereses de la comunidad.



Fuente: <http://www.radicalismo.gov.ar>; Leandro N. Alem

En 1889 había surgido un grupo organizado de oposición a este último en Buenos Aires, con el nombre de Unión Cívica de la Juventud; al año siguiente, al ampliar su base de apoyo, este grupo paso a denominarse simplemente Unión Cívica (U.C.). En julio de 1890 la U.C. preparó una revuelta contra el presidente en la ciudad capital, que si bien no consiguió apoderarse del gobierno, obligó a aquel político a renunciar.

En 1891, con motivo de las relaciones que debían mantenerse con el nuevo gobierno de Carlos Pellegrini, la U.C. se dividió y así surgió la Unión Cívica Radical (U.C.R.) de Alem, quien en los cinco años siguientes, hasta su muerte, trató de alcanzar el poder por la vía revolucionaria. El fracaso tanto de la U.C. como de los radicales estuvo determinado por el hecho de que al renunciar Juárez Celman, la facción del P.A.N. que respondía a Roca, y que contaba con el apoyo de Pellegrini, amplió su base política y se ganó la simpatía de la mayoría de la elite. Los partidos opositores no estaban en condiciones de contrarrestar esto apelando al apoyo popular.

El fracaso real de la rebelión de julio de 1890 se debió a que a último momento el general Manuel Campos, comandante de los rebeldes, se hecho atrás. Asimismo el origen de la U.C. de la que saldría el radicalismo un año después, no debe buscarse tanto en la movilización de sectores populares cuanto en los aludidos sectores de la elite, cuyo papel puede rastrearse en el resentimiento que alentaban contra Juárez Celman distintas facciones de la provincia de Buenos Aires debido a su exclusión de los cargos públicos y del acceso al patronazgo estatal.

Este denominador común de estar excluidos de los beneficios de poder y de contar con antecedentes patricios es evidente en muchos de los manifiestos de la U.C.¹³

Grupos y subgrupos del radicalismo

La U.C. era, la expresión de la imposibilidad de Juárez Celman de instituir una relación estable entre los sectores politizados de la elite. Algunos de estos grupos se habían opuesto también a Roca en su primer gobierno, pero obtuvieron la mayor parte del sostén con que contaban gracias a su enfrentamiento con Juárez Celman.

El núcleo principal de la coalición estaba integrado por jóvenes universitarios, los creadores de la Unión Cívica de la Juventud de 1889. Estos no pertenecían a la clase media urbana sino que eran en su mayoría hijos de familias patricias, cuya carrera política y de gobierno había sido puesta en peligro por el súbito giro hacia Córdoba de Juárez Celman en la concesión de favores oficiales.

Un segundo grupo integrante de la coalición estaba formado por varias facciones dirigidas por diferentes caudillos y que controlaban la vida política en la Capital Federal y en gran parte de la provincia de Buenos Aires. Algunas de estas facciones también se habían enfrentado a Roca, pero, nuevamente, su prestigio derivaba de su oposición a Juárez Celman.

¹³ Rock, David. **El Radicalismo Argentino 1890-1930**. Buenos Aires. Amorrortu, 1977.

Cabe distinguir entre ellos dos subgrupos; uno, conducido por su general Bartolomé Mitre, representaba a los principales exportadores y comerciantes de la ciudad de Buenos Aires; el otro era liderado por Leandro N. Alem, y contaba con el apoyo de cierto número de hacendados, aunque el propio Alem era un caudillo urbano cuya reputación política provenía de su habilidad para organizar a los votantes criollos en las elecciones.

En tercer lugar, había algunos grupos clericales enfrentados con Juárez Celman a causa de ciertas disposiciones anticlericales que se habían adoptado recientemente, la principal de las cuales era la Ley 2393 de Matrimonio Civil.¹⁴



Fuente: [http://: www. Biblioteca.jus gov.ar](http://www.Biblioteca.jus.gov.ar); Juárez Celman.

El factor que reunía a los sectores radicales, como anteriormente hemos hecho alusión, era su marginación política, los llamados se hacían a la reparación nacional, la

¹⁴ Rouquié, Alain. **Poder militar y la sociedad política en la Argentina**. Buenos Aires. Editorial Emecé. 1994

La ley 2393 fue sancionada en noviembre de 1888 y vigente desde el 1° de diciembre de 1889, instauró el matrimonio civil, obligatorio y excluyente, siguiendo la tendencia secularizadora y laicista de la época. Previamente (en 1867), la provincia de Santa Fe había dictado una ley que intentó establecer el matrimonio civil obligatorio. Esta ley reguló por completo el matrimonio (impedimentos, celebración, efectos y acciones) desconociendo todo efecto civil al matrimonio religioso.

moralidad y no se alejaban demasiado de las banderas levantadas por los grupos tradicionales. Por otra parte, la elite de la dirigencia radical pertenecía, en su mayor parte, a núcleos enclavados en la economía agropecuaria y comercial.

Los representantes radicales no eran, en consecuencia, hombres de clase media (estos serían los representados), sino personajes de posición económica elevada como los conservadores.¹⁵

De acuerdo a todo lo expuesto hasta este momento podemos llegar a la conclusión de que en muchos casos estos personajes se circunscribían dentro de una nueva oligarquía, ascendidos por la movilidad social existente, pero a los que tan sólo una apertura política podía permitir el acceso a las regiones controladas por la oligarquía tradicional.

Se trataba de sectores urbanos que constituían la base electoral del partido, muy vinculado al núcleo importador-exportador en auge durante ese período.

Hipólito Yrigoyen, el caudillo

Hemos visto ya, a grandes rasgos, lo que fue y lo que significó en nuestro país el radicalismo. Pero nos queda hablar de un personaje muy importante de este movimiento y clave para nuestro trabajo; estamos hablando de Hipólito Yrigoyen.

Veamos entonces un poco de la vida de este personaje que va a surgir como líder y va a poner de relieve el carácter populista que adquirió su partido hacia 1912.

Nacido en 1852, hijo natural de un herrero vasco de la ciudad de Buenos Aires y de una hermana de Leandro Alem.

¹⁵ Lucena Salmoral, Manuel (compilador). **Historia de Iberoamérica, Tomo III, Historia Contemporánea**. Madrid, Cátedra, 1998.

Hacemos referencia a este autor ya que analiza el tema de los Radicalismos en Iberoamérica y hace alusión a Yrigoyen, personaje que se desarrollará más adelante en nuestro trabajo. Nuestro interés se centro en el hecho de que el autor determina que durante un cuarto de siglo, desde su fundación hasta la primera victoria en las elecciones presidenciales de 1916, el radicalismo fue el principal partido de oposición en la Argentina y en su accionar como fuerza opositora, tuvo un rol protagónico en la política nacional, ya que desafió el orden ideológico y político acuñado desde 1880 y contribuyó a sentar las bases de un nuevo sistema de partidos marcados por el antagonismo entre gobierno y oposición.

La carrera política de Yrigoyen se inició en 1873 cuando Alem consiguió para él el puesto de inspector de policía en el distrito de Balvanera, dentro de la capital. Sin embargo fue despedido a poco tiempo, acusándosele de participar en elecciones fraguadas.

Reapareció en la escena en 1879 como candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires, y en 1880 sus servicios políticos fueron premiados con un alto cargo en el Consejo Nacional de Educación. Fue entonces que Roca asumió la presidencia de la República, y tanto Alem como Yrigoyen se vieron impedidos de obtener cargos oficiales de más alto rango.

No obstante, cuando Yrigoyen concluyó su mandato de diputado provincial, en 1882, dejó la política con suficiente capital como para instalarse como invernador de ganado. Más tarde adquirió considerables extensiones de tierras en Buenos Aires y San Luis. Para la época que se sumó a la U.C., en 1890, ya tenía bastante práctica en las técnicas usuales de manipulación de elecciones¹⁶.

Era un representante bastante típico de los primeros radicales, que aspiraban a crear una coalición popular para restaurar su suerte política. Comenzó a ganar prestigio a partir de 1900 de una manera bastante extraña.

En lugar de presentarse como un político callejero que atrae constantemente la atención pública, como había hecho Alem, se hizo fama de figura misteriosa. En su carrera se destaca este rasgo singular: salvo en una ocasión intrascendente, a comienzos de la década del ochenta, nunca pronunció un discurso en público.

¹⁶ Clementi Hebe. **El Radicalismo. Trayectoria política**. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1983.

El líder radical, Hipólito Yrigoyen, conspiraba y mantenía contactos con la oficialidad joven del Ejército y seleccionaba a los dirigentes civiles del movimiento. Después de la asunción presidencial de Manuel Quintana, se proyectó la Revolución para la noche del 3 Febrero de 1905 Revitalizó sus contactos con las provincias y retomó la fundación de clubes partidarios de la ciudad y la provincia de Bs. As. y en Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Entre Ríos. Sin embargo, el desconformismo se limitaba todavía a ciertos grupos restringidos

Para realzar su reputación de hombre de pueblo ocupó en diversas oportunidades otras tantas casas modestas situadas en barrios pobres de Buenos Aires.

Este hábito, y el apartamento en que vivía, le valieron el apodo de “El Peludo”.¹⁷ Pero, por otro lado, hacía todo lo posible para autoconferirse un aire de superioridad; entre sus seguidores de Buenos Aires era llamado “el doctor Yrigoyen”, aunque jamás había obtenido ningún título universitario.

Su estilo político consistía en el contacto personal y la negociación aclaramos que le permitieron extender su dominio sobre la organización partidaria y crear una cadena muy eficaz de lealtades personales. Esto estaba mechado con ocasionales y providenciales gestos de caridad, calculados para apelar a los valores de la clase media de religión católica romana; el mejor ejemplo el de las vísperas de la elecciones de 1916, cuando Yrigoyen anunció que en caso de resultar electo destinaría su sueldo de presidente a obras de caridad. Aparentemente, a parte de esto su única contribución al partido fue una serie de tortuosos manifiestos, en los cuales los lemas partidarios aparecían revestidos de un manto de retórica moralista.

Veamos en la siguiente cita expresada por el mismo Hipólito Yrigoyen el repudio que sentía para con la oligarquía:

“Todos son iguales, gobierno y grupos politiqueros compuestos de elementos desechados de las camarillas predominantes y espiando el momento de volver a su seno”. [...]

“Son reos de los más grandes delitos que se hayan cometido en las sociedades humanas” [...]¹⁸

¹⁷ Lobato, Zaida. “Nueva Historia Argentina”. **El Progreso, la modernización y sus límites**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 2000.

Cabe aclarar que la confrontación abierta, la retórica vociferante, el acto público multitudinario y los discursos de la década de 1890 fueron reemplazados por la dirección silenciosa, el lenguaje vago y el férreo control que ejerció Yrigoyen sobre la organización partidaria. De esta forma se aludía al apodo de “*peludo*”, en sentido peyorativo, ya que se lo consideraba una especie de armadillo de mucho pelo y que vive en cuevas cavadas en la tierra.

¹⁸ Declaración dado por Hipólito Yrigoyen. En, Rock, David. **El Radicalismo Argentino 1890-1930**. Buenos Aires. Amorrortu, 1977

Vale la pena aclarar que son un poco contradictorias estas palabras ya que el mismo Hipólito Yrigoyen¹⁹ era un estanciero acomodado de la provincia de Buenos Aires. Descendía de una familia honorable y relativamente antigua. Únicamente la leyenda dorada del populismo local, o la leyenda negra de la polémica antiyrigonista, pudo hacer de él el hijo de un peón.

Pero no olvidemos a los partidarios, a los adherentes, a los electores, a las masas radicales, o sea el estilo de sus dirigentes. Así como el tío de Yrigoyen, Leandro Alem, fundador del movimiento radical, encarnó una tradición criolla y federal, eco de un rosismo suburbano y popular, así Yrigoyen fue “el amigo del pueblo”; fue escuchado por los humildes y fue accesible a todos.

Su vestimenta modesta de patrón de comité contrastaba con la distinción severa y el porte de los “personajes” del Antiguo Régimen. Por ello parecía del pueblo. La pose plebeya de las elites radicales respondía así a la afectación aristocrática de sus adversarios. Pero no hay que dejarse engañar; sólo los separaban algunos matices sociales.

En definitiva, al exaltar los valores criollos y populares tradicionales, la U.C.R. se encontraba muy próxima ideológicamente de instituciones tales como la iglesia y el Ejército, las que, en la Argentina cosmopolita de la marea inmigratoria se presentaba como verdaderos “conservatorios” del espíritu nacional.

El Radicalismo, a pesar de su sentido revolucionario, es más un partido de derecha que de izquierda. Se preocupa por el proletariado pero no acepta la lucha de clases, tiene un fondo cristiano y espiritualista y respeta a la Iglesia y a la familia.

¹⁹ Galasso, Norberto. **La “Causa Radical” contra el “Régimen Conservador” 1950-1928.** Cuadernos de Historia. 2001. centro Cultural Discépolo.

Hipólito Irigoyen escribe su nombre con una Y, sin duda para afirmar su personalidad y para no ser confundido con Bernardo de Irigoyen, contrariamente al uso familiar. La distinción I/Y adquirió un valor casi político: los adversarios del caudillo se divertían mucho escribiendo con una I el patronímico de este descendiente de vascos franceses.

Además a acoger “al hijo del inmigrante y al nieto del patricio”, el partido radical se distinguía como una “institución” abierta y moderna a la vez, semejante a la sociedad militar. Esta afinidad no dejó de aparecer durante las primeras tentativas radicales para acceder al poder.

CAPÍTULO III

UNA MIRADA ACERCA DEL MUNDO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En nuestros capítulos anteriores hemos hecho un análisis acerca del Ejército Nacional y también de lo que fue y significó el movimiento radical. Bien, ahora debemos, para lograr una adecuada visión acerca de la relación Yrigoyen-Ejército, tener en cuenta que lo que sucedía a nivel político en aquellos países que tenían con nuestro país algún tipo de relación, directa o indirecta.

Comencemos con nuestra tarea por el caso de uno de los países que en la actualidad posee el mayor poder económico y militar del mundo; **Estados Unidos:**

Lo primero que vamos a destacar es que este país atravesaba un período que fue conocido como “Era Progresista”. Encontramos aquí al presidente Wilson quién comenzó a aplicar su programa político de tendencia progresista, fue conocido como “Nueva Libertad”.

Wilson, demostrando una inusual habilidad para mediar entre las tendencias de su gabinete y del Congreso, logró llevar a cabo, durante la mayor parte de sus dos mandatos, importantes reformas legislativas que afectaron a la política arancelaria, el sistema bancario, los trusts, el mundo laboral y la agricultura²⁰.

Debemos decir también que Estados Unidos va a ingresar en la Primera Guerra Mundial a pesar de que primeramente se había declarado neutral. Este conflicto va a traerle grandes beneficios económicos ya que se va a convertir en el principal acreedor

²⁰ Adams, Willi Paul. **Los Estados Unidos de América**. Siglo XXI. México 1922.

Entre los objetivos postulados por Wilson, cabe resaltar que alcanza la cohesión y reposa sobre una ideología liberal, está movido por un idealismo que propugnaba un programa de reforma social (compuesto por personas del ámbito industrial, sacerdotes, rabinos, dirigentes obreros, profesores y asistentes sociales con experiencia directa de las condiciones de vida en los suburbios), proponía mayor eficacia industrial y la conservación de los recursos naturales, y por sobre todas las cosas la liberación de la sociedad americana y el estímulo de la economía a través de la conquista imperialista de nuevos mercados mundiales.

de los países a los cuales se había aliado y de los países que resultaron vencidos.

Por otro lado encontramos a uno de los países más influyente en términos económico en la historia de nuestra nación, hablamos de **Inglaterra:**

Este país estaba gozando de los amplios beneficios que les venía trayendo desde largas décadas la Revolución Industrial (un proceso que va a generar un antes y un después en el sistema capitalista).

En la lucha por la conquistas de nuevos mercados para expandir su imperialismo se encontraba Argentina. Precisamente es en nuestro país donde podemos apreciar un ejemplo de los negocios llevados a cabo por los británicos.

Controlando los medios de transporte como el ferrocarril, siendo en principal comprador, primeramente de lana, luego de carnes, y en esta época ya carnes congeladas trataban, en términos económicos, a nuestra nación como una suerte de colonia.

No debemos olvidarnos que durante la presidencia de Yrigoyen se va a desarrollar uno de los acontecimientos más sangrientos que pudo vivir la humanidad; hablamos por supuesto de la Primera Guerra Mundial.

Primer horror mundial

Para describir a grandes rasgos lo que fue este episodio negro de la historia de la humanidad podemos decir que la Primera Guerra Mundial fue un conflicto militar que comenzó el 28 de julio de 1914 como un enfrentamiento localizado en el Imperio Austro-Húngaro y Serbia.

Rápidamente se transformó en un enfrentamiento armado a escala europea cuando la declaración de guerra austro-húngara se extendió a Rusia el 1 de agosto de 1914 y finalmente pasó a ser una guerra mundial, en la que participaron 32 naciones.

Así se podía dividir claramente a veintiocho de ellas, denominadas ‘aliadas’ o ‘potencias asociadas’, entre las que se encontraban Gran Bretaña, Francia, Rusia, Italia

y Estados Unidos, lucharon contra la coalición de los llamados Imperios Centrales, integrada por Alemania, Austria-Hungría, el Imperio otomano y Bulgaria.

Los verdaderos factores que desencadenaron la Primera Guerra Mundial fueron el intenso espíritu nacionalista que se extendió por Europa a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, la rivalidad económica y política entre las distintas naciones y el proceso de militarización y de vertiginosa carrera armamentística que caracterizó a la sociedad internacional durante el último tercio del siglo XIX, a partir de la creación de dos sistemas de alianzas enfrentadas.

El espíritu nacionalista también se puso de manifiesto en el terreno económico. La Revolución Industrial, iniciada en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII, en Francia a comienzos del XIX y en Alemania a partir de 1870, provocó un gran incremento de productos manufacturados, por lo que estos países se vieron obligados a buscar nuevos mercados en el exterior. El área en la que se desarrolló principalmente la política europea de expansión económica fue África, donde los respectivos intereses coloniales entraron en conflicto con cierta frecuencia. La rivalidad económica por el dominio del territorio africano entre Francia, Alemania y Gran Bretaña estuvo a punto, desde 1898 hasta 1914, de provocar una guerra en Europa en varias ocasiones.

Como consecuencia de estas tensiones, las naciones europeas adoptaron medidas tanto en política interior como exterior entre 1871 y 1914 que, a su vez, aumentaron el peligro de un conflicto. Por ende se mantuvieron numerosos ejércitos permanentes, que ampliaban constantemente mediante reclutamientos realizados en tiempo de paz, y construyeron naves de guerra de mayor tamaño.

De forma paralela al proceso armamentístico, los estados europeos establecieron alianzas con otras potencias para no quedar aisladas en el caso de que estallara una guerra. Esta actitud generó un fenómeno que, en sí mismo, incrementó enormemente las posibilidades de un conflicto generalizado: el alineamiento de las grandes potencias europeas en dos alianzas militares hostiles, la Triple Alianza, formada por Alemania, Austria-Hungría e Italia, y la Triple Entente, integrada por Gran Bretaña, Francia y Rusia.

La Primera Guerra Mundial duró cuatro años, tres meses y catorce días. El conflicto representó un costo de 186.000 millones de dólares para los países beligerantes. Las bajas en los combates terrestres ascendieron a aproximadamente 37 millones, y casi diez millones de personas pertenecientes a la población civil fallecieron indirectamente a causa de la contienda librada en el continente europeo.²¹

Luego podemos ver que durante las negociaciones de paz, el presidente estadounidense Wilson, del cual ya hemos hablado anteriormente, insistió en que la Conferencia de Paz de París aceptará su programa completo organizado en catorce puntos, pero finalmente desistió de su propósito inicial y se centró en conseguir el apoyo de los aliados para la formación de la Sociedad de Naciones.

Es imprescindible hablar de la Primera Guerra Mundial si tratamos de describir lo que sucedía en el mundo durante la presidencia de Yrigoyen y la relación que este tenía con el Ejército Nacional, ya que en cierta forma parte de esta fuerza es la que lo va a presionar para que nuestro país se involucre en dicho conflicto, pero eso se verá más adelante en nuestro próximo capítulo.

Podemos decir que la Primera Guerra Mundial marcó el fin de una época. La fe del progreso²² no podía mantenerse intacta frente a los horrores que significó este conflicto bélico. Otro punto a destacar es que los viejos imperios se derrumbaron; Gran Bretaña perdió posiciones con respecto a los Estados Unidos; la revolución Soviética transformó en realidad las pesadillas de las decadentes aristocracias y de las ascendentes burguesías y amenazó con extenderse por Europa; la desesperación y la miseria conmovieron a sociedades que, hasta ese momento, miraban el futuro con optimismo.

²¹ Las cifras expuestas son relativas ya que no es fácil calcular el número de bajas en conflictos tan impresionantes como lo fue esta guerra.

²² Weinberg, Gregorio. **“La Ciencia y la Idea del Progreso en América Latina, 1860/1930”**. México. Fondo de Cultura Económica, 1998.

Entendemos por progreso a idea de bienestar que defiende la doctrina Positivista. En ella se expone la importancia de hacer hincapié en los avances tecnológicos para que un país prospere. Ese progreso indefinido es tomado como verdad absoluta, junto a las ideas y explicaciones. Por ende se asienta en fundamentos tales como la industria, el auge sin precedentes del comercio internacional. Fundamentos que generalmente se asocian con la carrera de los Estados por el imperialismo.

Para países como la Argentina, dicho conflicto bélico tuvo un impacto profundo. No se trataba simplemente de cambios que las necesidades de guerra imponían a una economía abierta. Fundamentalmente la guerra supuso, para Argentina, el final de una época de crecimiento relativamente fácil y, al mismo tiempo, el inicio de una etapa en la que su relación con el mundo se volvería más incierta y compleja.

Recordemos que Hipólito Yrigoyen pudiendo haber entrado en este conflicto no lo hizo y optó por declarar a la República Argentina como neutral.

Si tenemos en cuenta la recuperación económica de la posguerra entendemos de manera más clara a aquellos sectores que optaban por pensar que la guerra había sido una desgracia pasajera, y que durante la década del 20 (años locos), el mundo había vuelto a su normalidad.

Sin embargo otros fenómenos como el fascismo italiano o la hiperinflación alemana, mostraban signos amenazadores.

La vigencia de la democracia constitucional en la Argentina coincidió con las primeras señales de agotamiento de las condiciones internacionales que habían posibilitado la gran expansión de la economía de nuestro país.

El gobierno radical se desempeñó, entonces en un contexto nuevo, para el cuál la política argentina tenía pocas respuestas. El surgimiento de conflictos importantes en el sector ganadero, que pusieron en evidencia los enfrentamientos entre distintas facciones de las clases propietarias y que mostraron el papel dominante de los frigoríficos extranjeros fue uno de los aspectos novedosos de esta etapa. Los conflictos mostraron una creciente importancia de los Estados Unidos como potencia económica.²³

Consecuentemente, Argentina comienza a formar parte de un juego triangular de relaciones internacionales, en el que la potencia tradicional, Gran Bretaña, no alcanza a cubrir las necesidades comerciales e industriales del país, y la nueva, Estados

²³ Galasso, Norberto. **La “Causa Radical” contra el “Régimen Conservador” 1950-1928**. Buenos Aires. Cuadernos de Historia. 2001. centro Cultural Discépolo.

Unidos, mantenía una postura ambivalente, en la medida que su interés por el mercado argentino coexistía con la competencia entre su propia producción agropecuaria y la argentina.

Ahora bien, ya que tenemos construída una humilde visión acerca de la situación mundial vamos a dedicarnos en nuestro próximo capítulo a indagar acerca de la relación que existió entre Hipólito Yrigoyen y el ejército nacional que es el propósito de nuestro trabajo de investigación histórica.

Si bien podemos ahondar más acerca de la situación mundial pero de esta manera nos estaríamos desviando de nuestra línea principal de trabajo. Es por eso que damos por terminado este capítulo para centrarnos de una vez en el meollo de la investigación que estamos realizando.

CAPÍTULO IV

RELACIONES PELIGROSAS

La Ley Sáenz Peña se aplicó por primera vez en 1916, en ocasión de una elección presidencial. El voto fue entonces secreto y obligatorio. De conformidad con la nueva ley se tomaron todas las medidas para garantizar la honestidad del sufragio.

Finalizaron, teóricamente, los simulacros electorales que permitían el triunfo de la nueva elite establecida. Para muchos argentinos, sobre todos los más modestos, el sufragio universal fue un autentico medio de liberación.

Las circunstancias de la vida política argentina resultaron considerablemente modificadas por esta ley. Las posibilidades de participación política, hasta entonces muy limitadas, se ampliaron considerablemente. La proporción de electores con relación a la población masculina adulta (de veinte años de edad y más) aumentó considerablemente.

A partir de entonces, las capas populares que habían permanecido al margen de los juegos electorales reservados a la elite tradicional y a sus clientelas pasivas, entraron progresivamente en la vida política.

Se pasó de una “democracia limitada” a un sistema de “participación ampliada”, los individuos se transformaron en ciudadanos²⁴. Por consiguiente los estratos populares estarían en condiciones de movilizarse en pos de objetivos políticos.

Tenemos que tener en cuenta que la ampliación de la sociedad política recién comenzaba. Todavía se encontraba muy contenida por la importancia de los vínculos de dependencia personal, así como por la gran proporción de extranjeros desprovistos de derechos cívicos, comprendidos en la población masculina en edad de votar. Pero

²⁴ Rouquié, Alain. **Poder militar y la sociedad política en la Argentina**. Buenos Aires. Editorial Emecé. 1994.

A partir de aquí, en un sentido más general, el individuo perteneciente a la sociedad política y al Estado, pasa a convertirse en ciudadano; por extensión, el que debe lealtad al Gobierno del Estado en cuestión y puede exigirle protección.

en realidad, la nueva ley sólo esta destinada a entreabrir el acceso a la función pública a las nuevas capas que consideraban tener derechos a ser asociadas con los negocios, en razón a sus riquezas y a su talento, y que pateaban frente a las puertas del poder desde hacía veinte años.

Los partidarios del Antiguo Régimen y los que deseaban modernizarlo, no llegaron a ponerse de acuerdo sobre un candidato presidencial y una táctica política común. Los conservadores de Buenos Aires, fieles a las viejas recetas, estaban resueltos a no hacer concesiones al sufragio secreto ni a los elementos antirradicales de las demás provincias.

Habiendo rechazado la candidatura de Lisandro de La Torre, líder del Partido Demócrata Progresista, los conservadores bonaerenses no presentaron candidatos presidenciales. Esto es algo que nos sorprende en la marcha de nuestro trabajo y nos conduce a pensar dos cuestiones:

¿Los conservadores estaban tan seguros de la victoria de los radicales que no les importó encontrar un candidato fuerte que protegiera sus intereses; o bien prefirieron negociar con la nueva fuerza política emergente?

Nos parece que la respuesta tiene que ver un poco con ambos planteos. Es verdad que los conservadores no encontraron un candidato fuerte pero esto no significó que no lo buscaran, y desesperadamente; y es cierto también que en parte prefirieron negociar con los radicales el tema de los votos dentro del Colegio Electoral donde habrían de ocupar una posición de fuerza como grupo independiente.

El 12 de Octubre de 1916 el radicalismo entró en la Casa Rosada, Yrigoyen ocupa el “sillón de Rivadavia” pero no detenta el poder. En el Congreso la UCR no tenía más que 45 diputados sobre un total de 115 y 4 senadores sobre 29. Sólo en 1919 los radicales obtendrán una pequeña mayoría en la Cámara de Diputados. Sólo 3 de los gobernadores provinciales, elegidos también por sufragio universal, conforme a la Constitución federal del Estado, eran radicales: los de Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe; y aún así este último representaba el sector más disidente de la UCR. Las provincias restantes se encontraban, como en tiempos anteriores, gobernados por la oposición



Fuente: [http://: www.yrigoyen.gov.ar](http://www.yrigoyen.gov.ar); Hipólito Yrigoyen.

Es verdad que en 1916 no hubo un aluvión electoral a favor de la Unión Cívica Radical: los radicales obtuvieron el 45,5% de los sufragios emitidos. Yrigoyen fue elegido presidente por una mayoría de sólo dos votos en el colegio electoral y después de varios intentos de soborno de los grandes electores y de combinaciones antirradicales que estuvieron a punto de tener éxito.

La mayoría de los argentinos experimentó una especie de mutación fundamental que permitió el ascenso social y político de las clases subestimadas hasta entonces por la oligarquía. Se inicia una nueva etapa en la historia política del país signada por la “disociación de honores, del poder y de la riqueza”.

Esta fase adelantada del desarrollo político parece terminar pacíficamente con el antiguo régimen de hegemonía oligárquica. Todo se desmoronó para aquellos que denunciaban en las tribunas o en la prensa el “peligro radical”; era el fin de mundo.

La “revolución de urnas” parece dar un carácter definitivo al fracaso político de la elite establecida, demasiado segura de sí misma e incapaz de asegurar, en su provecho, una progresión controlada de la participación política.

Así la Argentina transformó su sistema político a partir de 1916 en contra de los deseos del grupo dominante enredado en su propia trampa, abandonando un modelo tradicional basado en la manipulación de las clientelas y en las relaciones de

dependencia personal, por un sistema moderno de pluralismo y de adhesión voluntaria.

Esta transformación habría sido imposible de realizar sin sacrificios exagerados y en condiciones pacíficas, si la elite establecida, por su proyecto progresista en el terreno económico y social, no hubiera desencadenado ella misma la exigencia de modernización política. A pesar de que la oligarquía parece haber respondido con torpeza a esas demandas, ella es, sin embargo, quién creó los recursos necesarios para satisfacerlas.

Teniendo en cuenta que la racionalización de la actividad económica, clave para la integración en el mercado mundial y la secularización de las instituciones y de las practicas sociales, imitación de la Europa liberal, no podían coexistir con una “cristalización” intangible del área del poder político, por eso podemos afirmar que el grupo dominante había preparado, pero no deseado, la ampliación de la sociedad política que se produjo durante 1916.

Así, la victoria radical fue más el coronamiento paradójico de “la Argentina oligárquica del ganado” que su derrota. Aparece como una reacción contra ella, pero es su complemento.

El lector de este trabajo se preguntará porque afirmamos esto; por esa razón damos la respuesta a continuación. Primero, porque el partido radical no tenía un proyecto socioeconómico de recambio y no encaró reformas estructurales capaces de asegurar las bases materiales duraderas para la hegemonía de los antes excluidos del poder. La UCR exigió simplemente la “democratización” de la prosperidad económica y del aparato estatal para las nuevas capas y para los sectores marginados. Luego, porque el presunto fin del antiguo régimen coincidió con la fase de prosperidad de un ciclo, lo que favoreció, si no la generosidad, por lo menos de una serena resignación.

Se puede ceder más fácilmente una tajada de tarta cuando esta no cesa de aumentar.

La guerra mundial interrumpió el flujo de las importaciones de bienes y capitales, pero las exportaciones de productos argentinos se mantuvieron en muy buenos niveles y el balance comercial presentó cómodos saldos positivos. El total de

intercambios casi se duplicó entre 1910 y 1918.²⁵

Como hemos visto en nuestro primer capítulo en el Ejército Nacional el profesionalismo estaba cada vez más acentuado, acompañado del crecimiento físico y de la ampliación de las asignaciones del presupuesto, que no siempre implicó mayor unidad y satisfacción, ni la elevación moral del cuerpo de oficiales. Por el contrario durante la década de 1920 se manifestaron diferentes tensiones entre los grupos rivales de oficiales, y entre sectores de las Fuerzas Armadas y las autoridades gobernantes.

Llegamos de esta manera lentamente al meollo de nuestro trabajo de investigación.

Estas tensiones se relacionaron de un modo o de otro con el ascenso de Hipólito Yrigoyen y la Unión Cívica Radical al poder político. El proceso de profesionalización había coincidido con los esfuerzos del Partido Radical para obtener el acceso al poder de su creciente número de partidarios de la clase media.

Desde su fundación en 1891, el fraude electoral había impedido que el partido realizase legalmente sus objetivos, al mismo tiempo que iniciaba una serie de conspiraciones y revueltas. Éstas culminaron en la fracasada revolución de Febrero de 1905, en la que muchos oficiales intervinieron aún a riesgo de su carrera profesional. En parte como reacción ante esas actividades, el reglamento militar reformado que se sancionó al año siguiente refirmó las normas vigentes que prohibían que los oficiales que tenían mando de tropa o misiones encomendadas por el Ministerio de Guerra participaran directa o indirectamente en política, aún en el ejercicio de sus derechos políticos, y previno que “los oficiales que no cumplan con sus obligaciones sean castigados por desobediencia”²⁶

Dichas normas no impidieron que algunos oficiales se incorporasen a la causa radical, y afirmese que aún el General Ricchieri, que en su carácter de Ministro de Guerra en 1901 había sancionado la prohibición original de que los comandantes de

²⁵ Germani, Gino. **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas**, Buenos Aires, Paidós, 1962.

²⁶Potash, Robert A. **El Ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 2000.

tropa desarrollasen actividades políticas, en 1909, cuando era comandante de campo, ofreció su apoyo a la lucha de Yrigoyen por la reforma electoral. Continuaron las actividades conspirativas que implicaban a civiles y militares, pero no hubo nuevos alzamientos.

Las garantías de la reforma electoral ofrecidas a los radicales de 1910 por Roque Sáenz Peña, en ese momento presidente conservador, inicio en cambio un proceso de transformación que culminó con la elección de los radicales.

La serenidad con que los militares aceptaron las revoluciones pacíficas inherentes a la asunción del poder nacional por los radicales se vio perturbada por las medidas del nuevo gobierno. Aparentemente, los militares no oponían mayores objeciones a la política internacional de Yrigoyen, y especialmente a su decisión de no interrumpir las relaciones con Alemania en la Primera Guerra Mundial.

Aunque en el plano nacional la historia era muy diferente ya que el elevado número de intervenciones a las provincias tuvo definida repercusión. Yrigoyen justificó las intervenciones como medio de asegurar la honestidad de las elecciones del gobierno provincial y para poner término a la corrupción política.

Pero estas intervenciones utilizaron frecuentemente al Ejército para mantener el orden, y los críticos señalaron que el empleo de las unidades militares en tareas policiales perjudicaba gravemente el entrenamiento de los conscriptos.

Más aún, el uso de las fuerzas militares para facilitar a los dirigentes del Partido Radical la ocupación de los gobiernos de las provincias en desmedro de los grupos políticos rivales seguramente representó un factor de perturbación para los oficiales su propia misión en términos profesionales.

Así Yrigoyen va a comenzar a utilizar su concepto de reparación al propio Ejército, lo cual va a generar un resentimiento de los oficiales de orientación profesional que de a poco se va a maximizar. Esto se debe a que para estos militares de carrera sus reglamentos eran sacrosantos, o por lo menos no debían ser ignorados a capricho de la autoridad civil.

Por su parte, como era natural que ocurriera, el presidente quiso recompensar a

los hombres cuya carrera militar se había visto perjudicado a causa de su compromiso con la causa radical. Por ende Yrigoyen designó a un civil como ministro de Guerra.

Este hecho interrumpía la práctica usual, consistente en designar a un oficial de elevada graduación, ya que ignoró a los oficiales que estaban en condiciones de ser ascendidos para favorecer a los ex revolucionarios, y además sancionó decretos que modificaban las listas de grados. De esta manera se ascendían a oficiales retirados y concedían pensiones al margen de las normas de la Ley y de los reglamentos vigentes.²⁷

El disgusto de muchos oficiales se acentuó a causa de un proyecto legislativo de 1921, cuya sanción fue solicitada premiosamente por el presidente Yrigoyen, en el cual se declaraba que la participación en los movimientos radicales de 1890, 1893 y 1905 constituía un servicio a la nación.

El proyecto proponía la reincorporación a la lista de retiros y el otorgamiento de los correspondientes beneficios a los ex oficiales que habían sido eliminados del servicio militar, así como los ascensos de un grado para los que ahora se encontraban en la lista de retiros, y que habían sido omitidos a causa de su participación en las revueltas.

De esta manera podemos ver que los partidarios de Yrigoyen involuntariamente ofrecían una justificación de los futuros alzamientos militares de los cuales ellos serían las primeras víctimas. Lo más trágico del problema consistía en que con sus intentos de reparar las injusticias del pasado el presidente estaba contribuyendo a socavar la tradición de prescindencia militar respecto de la actividad política, y a debilitar el sentido de unidad del cuerpo de oficiales.

Así, en nuestro trabajo primero deducimos y luego vemos que en esta época la diferencia entre los oficiales se va a cristalizar y también se va a acentuar el fraccionalismo. Prueba de ello es la creación en 1921 de una sociedad secreta de oficiales descontentos ante el modo en que el gobierno trataba los problemas militares. Esta sociedad se originó en una fusión de dos grupos de oficiales, uno de ellos formados por capitanes pertenecientes sobretudo al arma de caballería, y el otro por

²⁷ Caballero, Ricardo. **Yrigoyen; La conspiración civil y militar del 4 de Febrero de 1905**. Buenos Aires. Editorial Raigal, 1951.

coroneles y jefes de distintas ramas. La sociedad adoptó el nombre de Logia General San Martín, y con el tiempo llegó a contar con unos trescientos oficiales, lo que representaría más o menos a un quinto del cuerpo total de oficiales.²⁸

Un estudio reciente de la Logia atribuye su formación a cinco factores fundamentales:

- *la tolerancia demostrada por el Ministerio de Guerra ante los oficiales que tenían vocación política y que utilizaban sus cargos para mejorar sus posibilidades de ocupar cargos públicos, o para promover el apoyo de Yrigoyen;*
- *el favoritismo y la arbitrariedad de los ascensos;*
- *los defectos que se manifestaban en el entrenamiento de los conscriptos;*
- *la pasividad del gobierno ante los requerimientos de Ejército, que necesitaba armas y equipamientos adecuados;*
- *y el deterioro general de las disciplinas en el Ejército, que se reflejaba tanto en los soldados, como en los oficiales y los suboficiales.*

A diferencia de las sociedades militares secretas de épocas anteriores de la Historia Argentina, la Logia San Martín no partió de un programa político y no se interesó en las medidas generales del gobierno de Yrigoyen. Su objetivo principal era más bien eliminar del Ejército toda la actividad política partidista, que a juicio de los fundadores de la organización representaba la principal amenaza a la disciplina, y por consiguiente la causa básica de la mayoría de los males del Ejército.²⁹

²⁸ Potash, Robert A. **El Ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón.** Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Solo un reducido núcleo de oficiales se constituyó en la Logia llamada "Centro General San Martín", para presionar al Ministerio de Guerra, ganar las elecciones en el Círculo Militar y expandir su influencia. El principal inspirador de la Logia será el coronel Luís J. García y, por su acción en el Círculo Militar, se constituyó una comisión directiva adicta en las elecciones de 1921. Es curioso que entre los miembros de esta comisión figuren el mayor Pedro Ramírez (Presidente Provisional en 1943); teniente coronel Manuel A. Rodríguez (Ministro de Guerra del gobierno de Justo); Mayor Juan Pistarini (Ministro de Obras Públicas del Gobierno de Perón); Mayor Benjamín Menéndez (jefe de la revolución militar de 1951); capitán Arturo Rawson (Presidente Provisional el 4 de Junio de 1943); mayor Rodolfo Márquez (Ministro de Guerra en el Gabinete del Ministro Ortiz en 1939). Durante el gobierno de Yrigoyen la Logia se redujo a controlar las elecciones del Círculo Militar.

²⁹ Orona, coronel Juan. **La Logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen.** Buenos Aires, 1965.

Pero con el avance de nuestra investigación nos hemos dado cuenta que esta Logia iba a estar muy lejos de cumplir dicho objetivo y pronto muchos de sus miembros se van a hallar relacionados en actividades políticas de otra clase.

La política social de Yrigoyen y el ejército

Para entender de manera clara la política social del presidente radical y el Ejército debemos entender que la guerra del 14 generó una elevación de los precios internacionales que tuvo consecuencias gravemente inflacionarias en la Argentina: los salarios reales no dejaron de bajar de 1914 a 1921. Además, la firma del armisticio puso término a un período de prosperidad y de pleno empleo sin precedentes. La demanda de productos alimenticios disminuyó como consecuencia de la finalización del conflicto: aumento el desempleo y los precios continuaron su carrera ascendente. El nivel de las exportaciones, que no había dejado de subir desde 1914, cayó en un 40 % en 1921 con relación a los dos años precedentes. El balance comercial presentó de nuevo un saldo negativo.

La multiplicación de huelgas a partir de 1914 fue la expresión de una situación económica sana pero dinámica. Su número pasó de 64 en 1914 a 367 en 1919. Pero en 1920, cuando comenzaba a percibirse un cambio en la coyuntura, se alcanzó el record de días de trabajo perdido. No será igualado durante los veinte años siguientes. Tal deterioro del clima social fue más alarmante aún en el plano político ya que fue contemporáneo de de amplios movimientos revolucionarios que se produjeron en Europa.

La proyección de la revolución rusa o de la comuna espartaquista³⁰ atemorizaba a la burguesía argentina que temía su propagación universal. Hacia tiempo ya que las clases dominantes miraban con creciente inquietud al proletariado cosmopolita, infamado por “ideologías exóticas”, acampar en la entrada de la ciudad. En la presente

³⁰ [http://: www.ejercito.mil.ar](http://www.ejercito.mil.ar)

Hacemos referencia a características similares del grupo de socialistas revolucionarios alemanes, formado en 1916, cuyos principales dirigentes eran Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. En un principio, fue una corriente izquierdista del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), a cuyos líderes criticaron los espartaquistas por apoyar la política alemana que condujo a la Primera Guerra Mundial.

situación, esperaban un gobierno que mostrará la mayor firmeza con respecto a los “agitadores extranjeros” y a eventuales “complots bolcheviques”

Ahora bien, la actitud de Yrigoyen ante los conflictos sociales está lejos de responder a las expectativas. A la vez confusa en el plano social y muy clara desde el punto de vista político, corresponde a una mutación de las funciones del Estado que obedece a la naturaleza del poder de los radicales. Por un lado, Yrigoyen no derogó la legislación represiva promulgada durante el antiguo régimen. Las leyes de residencia y de seguridad social siguieron en vigencia. Por el otro, supo reprimir una huelga cuando lo consideró útil y oportuno. Para no tomar más que un ejemplo, hizo aplastar por la infantería de marina la gran huelga de los frigoríficos de fines de 1917.

Pero generalmente, el presidente radical no responde con la represión sistemática las huelgas que estallan en el país entero desde que entró en la Casa Rosada. Pretende, según parece, oponer su sensibilidad social de presidente elegido por el pueblo a la brutalidad del poder de clase anterior a 1916. Rehúsa seguir el ejemplo de sus predecesores y encarar los problemas sociales como simples cuestiones policiales. Intenta también manifestar a los trabajadores su simpatía paternal porque teme enajenarse las clases populares donde encuentra parte de su electorado. En cambio, a veces no responde a las solicitudes del empresariado, nacional y extranjero, acostumbrado a la firmeza y a la colaboración benevolente del Estado gendarme.

Los propietarios no ven en esta actitud más que la búsqueda electoralista de la popularidad a cualquier precio, aunque se perjudique la economía del país. Para el grupo dirigente y sus clientelas, el estilo de la autoridad del primer “gobierno de opinión” que haya conocido la República Argentina es incomprensible y hasta escandaloso. La autonomía relativa del poder político respecto de los que manejan la economía les parece un crimen de lesa nación. Les es difícil aceptar la función de arbitraje del Estado que Yrigoyen, inconformidad con su mística “reparadora”, quería situar por encima de los antagonismos sociales y de los intereses clasistas.³¹ De ahí el

³¹ Yrigoyen, **Hipólito. Pueblo y Gobierno**. En Rouquié Alain **Poder militar y la sociedad política en la Argentina**. Buenos Aires. Editorial Emecé. 1994

mito de un Yrigoyen social, incluso decidido partidario de los trabajadores, difundido por los adversarios del caudillo, que recoge la izquierda radical después de 1930.³²

Esa imagen, que Yrigoyen mismo contribuyó a acreditar durante su primera presidencia, más por sus actitudes que por su política social de muy pobre balance legislativo, tuvo un importante papel en la transformación de las relaciones entre los radicales y el ejército. La desconfianza creciente que éste al presidente radical se origina principalmente en la sensación de ser utilizado demasiado frecuentemente y en contradicción con las tendencias populistas oficiales, para restablecer el orden. En efecto, cuando las huelgas “toleradas” por el gobierno, los arbitrios propuestos o las declaraciones moralizantes no obtienen ningún resultado, Yrigoyen envía a la tropa última ratio de su política social.

La “Semana Trágica” de enero de 1919 (del 9 al 16) fue provocada por enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los huelguistas de una gran empresa metalúrgica de Buenos Aires, que dejaron un saldo de muchos muertos entre los trabajadores. Durante el entierro de las víctimas al que concurrió una muchedumbre, estalló un violento tiroteo entre manifestantes y la policía. Las exequias de los huelguistas se transformaron en motín. En un Buenos Aires paralizado por la huelga general, se realiza durante tres días la caza de obreros que responde al pillaje y los ataques de los edificios públicos.



Fuente: <http://www.argentina.indymedia.org>; La Semana Trágica.

³² Frías, Jorge. **El peligro social en la República Argentina**. Buenos Aires. Roldán 1932.

La policía desbordada utiliza sus armas y detiene indiscriminadamente a innumerables sospechosos. Ante esta situación explosiva, Yrigoyen, sin duda poco sensible al clima afiebrado de la posguerra, intentó parlamentar con los huelguistas desde el primer día, y nombró como jefe de la policía a un importante dirigente radical, Elpidio González, ministro de Guerra hasta septiembre de 1918. Éste fracasó y estuvo a dos pasos de ser linchado por los sediciosos. La violencia policial se volvía tan incontrolable como la agitación obrera. El ejército parecía imponerse como único recurso.

La división 1ª acantonada en Buenos Aires no era segura porque se reclutaba esencialmente en los barrios populares de la Capital Federal. El General Luís J. Dellepiane, comandante de la 2ª división de Campo de Mayo, a pocos kilómetros de Buenos Aires, tomó entonces la situación en sus manos. Nombrado jefe militar de la capital, ocupó la ciudad con sus tropas para poner término al conflicto social y contener al mismo tiempo los desbordes de la represión, para la cual la policía recibió el refuerzo de los grupos voluntarios civiles que se propasaron.

Debe tenerse en cuenta sobre todo que Buenos Aires vivió el clima de una insurrección al borde de la guerra civil. Se ignora el número exacto de muertos en los acontecimientos de enero³³, pero deben contarse como centenares. El verano caliente de 1919 provocó un verdadero pánico en la burguesía porteña. Luego de rumores alarmistas, en todas las aglomeraciones residenciales de a orillas del Río de la Plata “donde pasaban el verano millares de familias pudientes, los vecinos trataban de organizar la defensa de sus domicilios, pues se temía, según murmuraciones públicas, que bandas de anarquistas- se les llamaba también `maximalistas ´- atacaran las hermosas quintas que pueblan esos parajes”.

³³ Lobato, Zaida. “**Nueva Historia Argentina**”. **El progreso la modernización y sus límites**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 2000.

Según los medios sindicales habría habido 600 muertos durante los tiroteos en el cementerio de la Chacarita y, en total, un millar de víctimas.

Muy pocos son los oponentes que piensan, como C. Ibarguren, que la existencia de un “gobierno realmente popular” como el de Hipólito Irigoyen salvó al país de las consecuencias más graves de esas trágicas jornadas. Para la mayoría de los conservadores, de la rebelión obrera de 1919. “Las gentes sensatas, escribe al respecto en sus memorias Juan E. Carulla, no vacilaban en censurar la política “obrerista” del gobierno. Se había comenzado por adular a las masas y por permitirles transgredir la ley y llegar incluso a las vías de hecho no sólo contra los patronos, sino contra la misma sociedad a la que se agraviaba con cualquier motivo”. Mucho de ellos incluso piensan que, por haber aflojado las riendas de la autoridad pública, Yrigoyen fue ampliamente responsable de la oleada de huelgas que sacudió al país desde los años 1916 y 1917.

CAPÍTULO V

DE LA RIGIDÉZ AL FIN DE LAS HOSTILIDADES

La política militar del primer gobierno radical

En realidad la política militar de Yrigoyen no hace más que acentuar el malestar dentro de las Fuerzas Armadas. Confirma el distanciamiento creciente de la opinión militar ante un poder “demagógico” que la deja de lado por la “chusma”. El ejército no es, por cierto, la principal preocupación del antiguo profesor de filosofía. Al no tener un programa, nunca definió una política de defensa nacional; además, su política improvisada cada día está imbuída de pacifismo.

Sin embargo, la desavenencia entre Yrigoyen y los militares sobrevendrá tardíamente. Sucede a la luna de miel que duró durante toda la guerra. En efecto, la diplomacia de firme neutralidad que el presidente radical mantiene durante todo el conflicto, en contra del deseo de la oposición conservadora y de una fracción intelectual y francófila de su propio partido, les acerca a los oficiales formados a la prusiana.

Como en época de revoluciones radicales, Yrigoyen no vacila en depositar su confianza en oficiales de las Fuerzas Armadas para misiones civiles a veces delicadas. Es así como la marina, arma de alto nivel técnico, es utilizada en varias ocasiones a la manera de un cuerpo de funcionarios polivalentes. Oficiales de marina se encargan de la explotación de petróleo de Comodoro Rivadavia desorganizado por las huelgas. A otros se les encomienda inspeccionar las tierras de colonización del Ministerio de Agricultura. Como vimos, militares de las dos armas reemplazan muchas veces a los policías provinciales claudicantes o incompetentes.

Y lo que es más frecuente, se nombra a oficiales para desempeñar cargos administrativos (jefe de policía, jefe de distrito etc.) En provincias puestas bajo control federal, o sea sujetas a una intervención, en razón a la reputación de eficacia e imparcialidad política de que gozan entonces los militares. Como Yrigoyen puso en

práctica el procedimiento “de intervención federal”³⁴ veinte veces, para reemplazar a las autoridades heredadas del antiguo régimen y consideradas como surgidas del fraude, por otras libremente elegidas, la colaboración de los militares fue ampliamente requerida.

Sin embargo, Yrigoyen y sus colaboradores no mezclan los poderes y se preocupan por marcar claramente la supremacía de la autoridad civil. Además, el único corte significativo para los radicales ortodoxos es el que opone la oligarquía al pueblo – en el lenguaje radical, la causa popular al régimen injusto y fraudulento- y no la dicotomía civiles / militares. Éstos, muy comprometidos en las luchas cívicas del antiguo régimen, no forman todavía un sector separado, y menos aún un poder independiente.

Por eso, seguramente Yrigoyen no piensa que ofende a los oficiales del ejército cuando designa a civiles como ministro de Guerra (Elpidio González y luego Julio Moreno). Pero rompe con una tradición, escrupulosamente respetada desde la presidencia de Roca (1898), que reservaba ese ministerio para un militar. El gesto fue sentido por el ejército como una falta de consideración, cuando no como una afrenta.

Las Fuerzas Armadas argentinas tienen, pues, la sensación de ser ignoradas y hasta despreciadas por un partido y por un hombre que deben mucho a los militares, y que esperaron mucho de su ayuda y de su colaboración. Algunas dificultades profesionales van a reforzar esa convicción. La cantidad de oficiales del ejército se encuentra estancada. Había 1.394 oficiales operacionales en actividad en 1911; son

³⁴ Gallo, Ezequiel; Sigal, Silvia. **La formación de los partidos contemporáneos: “La Unión Cívica Radical”**. Buenos Aires. Desarrollo Económico, 1983.

La intervención federal es una medida existente en Argentina que puede tomar el presidente con acuerdo del Congreso Nacional, y ocurre cuando el Estado nacional interviene en una provincia ante un caso de conmoción interior. Tiene rango constitucional, pues el artículo 6 de la Constitución de la Nación Argentina expresa que el gobierno federal interviene en el territorio de las provincias para garantizar la forma republicana de gobierno, o repeler invasiones exteriores, y a requisión de sus autoridades constituidas para sostenerlas o restablecerlas, si hubiesen sido depuestas por la sedición, o por invasión de otra provincia. Hipólito Yrigoyen es conocido por la cantidad de intervenciones federales que se desataron en su gestión, donde la mayoría de las provincias seguía en manos conservadoras y continuaba aplicándose el fraude electoral en violación de la Ley N° 8871 *Sáenz Peña*, que establecía el sufragio universal, secreto y obligatorio.

1.034 en 1917. Se está lejos todavía de la cantidad de 2.000 oficiales combatientes reclamada por algunos comentaristas militares. En 1929 solamente se contemplará en el presupuesto a 1.502 oficiales del escalafón combatiente.

Por cierto, las promociones del Colegio Militar son escasas. Entre 1916 y 1918 ingresan apenas unos cincuenta subtenientes por años. El nivel se eleva en 1923, cuando los cadetes ingresados bajo la presidencia de Yrigoyen obtienen sus galones, fluctuando en el centenar.

También es cierto que el nivel de conscripción, definido por la ley de presupuestos, permanece estacionario en alrededor del 0,20 % de la población nacional. En 1920 son incorporados 17.743 jóvenes argentinos, sobre un total de 69.711 sorteados.

Sin embargo, los gastos militares crecen. Casi se duplican de 1916 a 1922, pasando de 57 a 97 millones de pesos.

Gastos de los Ministerios de Guerra y de Marina 1916-1922						
(en miles de pesos)						
Años	Guerra	Marina		Años	Guerra	Marina
1910	37.414	34.516		1917	29.576	24.355
1911	32.656	20.268		1918	31.280	31.958
1912	28.316	26.650		1919	37.282	29.189
1913	33.517	24.635		1920	43.259	36.023
1914	30.508	37.866		1921	50.478	40.990
1915	35.236	23.406		1922	54.823	42.721
1916	28.687	23.395				

Fuente: "Comparativo por anexo de gastos autorizados y efectuados con imputación a leyes especiales y acuerdos de gobierno 1910-1927; anexo F, Guerra; anexo G, M", Cámara de Diputados, Diario de sesiones, V, 1928. págs. 450 y subsiguientes.

Aunque en nuestro trabajo hay que aclarar para un mejor entendimiento que en 1916 y en 1917 los gastos eran menores que en años precedentes, aún eliminando 1910, año excepcional del Centenario; habrían de tener en cuenta, además, la depreciación de la moneda, pero, de todas maneras, los gastos militares pasan del 16,8% del presupuesto nacional total en 1915, al 18,7 en 1919. Vemos entonces que la progresión es real.

Examinando la clasificación de los gastos, advertimos que el incremento presupuestario se debe esencialmente al aumento de los sueldos y de las pensiones, provocado por el alza de los precios. Mientras que los gastos en personal y operativos aumentan, las inversiones en construcciones y en armamentos caen a su nivel más bajo. La partida “trabajos públicos” correspondiente a los dos ministerios es prácticamente nula durante todo el sexenio³⁵.

Después del agotamiento de los fondos previstos por la ley especial 6.492 para la construcción de cuarteles – anterior a la llegada de los radicales al gobierno- Yrigoyen reconoce públicamente, en 1920, que la cuestión del alojamiento de las tropas está lejos de estar resuelta y una nueva ley será necesaria para resolverla.

Por todo lo visto hasta aquí en nuestro trabajo parecería redundante aclarar que el tipo de relación que se desarrolló entre el Ejército y el presidente Yrigoyen no fue del todo buena, pero hasta aquí sólo nos hemos dispuesto a mostrarla, será en nuestra conclusión en donde trataremos de establecer que ha sido buena o no para la correcta marcha de nuestro país.

La tensión por los armamentos

Se podría afirmar que el Ejército Argentino de este período se encontraba muy profesionalizado y si hay un factor que lo caracteriza, como hemos visto anteriormente en el transcurso de esta investigación, es la dependencia que presenta respecto de

³⁵ Potash, Robert A. **El Ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2000.

Europa porque sigue de cerca el avance de las técnicas que se desarrollaban en el antiguo continente. Esto hacía que nuestra fuerza se sintiera siempre en desventaja, atrasada, subestimada e incluso en decadencia por su estado de abandono.

Uno de los principales reproches de los oficiales argentinos contra el gobierno de Yrigoyen es la supresión de las maniobras modernizadoras por razones de economía.

Algunos medios militares, sensibles a las dependencias críticas con respecto al material, deseaban la creación de industrias de guerra que aseguren cierta autonomía a la defensa nacional.

Es así como la consideración de los problemas de seguridad y de infraestructura defensiva inducen a algunos oficiales a denunciar la subordinación de la Argentina en lo referente a los bienes manufacturados.

Podemos afirmar entonces que en los oficiales surge una “conciencia industrialista”, originada en preocupaciones profesionales, que está adelantada en relación a las concepciones económicas de los medios gubernamentales y del resto de la clase política.

Los ingenieros de la Dirección General de Arsenales, cuyo subdirector es, entre 1914 y 1918, el coronel Enrique Mosconi, elaboran planes de sustitución de importaciones que el Poder Ejecutivo parece acoger de modo favorable; es más, los mensajes presidenciales hacen eco de ellos repetidas veces.

Ya en 1917 Yrigoyen anuncia “se está en vías de resolver el problema de independizar la fabricación de los elementos de guerra de industria extranjera”³⁶. Lo repite al año siguiente sin mayores precisiones. Incluso en 1922, anuncia para un futuro “más o menos cercano” la fabricación de material de guerra en la Argentina.

En realidad, Yrigoyen sólo consideró la creación de una industria de guerra como un paliativo momentáneo para los períodos de escasez. El presidente radical no tiene la más mínima mentalidad industrial. Por eso, mientras los proyectos de fabricación de armamentos se encuentran detenidos, la gran prensa conservadora se

³⁶ Yrigoyen, **Hipólito. Pueblo y Gobierno**. En Rouquié Alain **Poder militar y la sociedad política en la Argentina**. Buenos Aires. Editorial Emecé. 1994.

convierte en portavoz de la inquietud y hasta de la irritación de los medios militares al respecto.

La Prensa, después de haber elogiado en Enero de 1921 el estado de instrucción del Ejército, muy satisfactorio a pesar de la falta de maniobras, va a publicar una semana más tarde un artículo muy crítico sobre la cuestión del “armamento nacional”. Según el diario el gobierno debe hacer un esfuerzo a favor de la independencia en materia de equipamiento y de material de guerra, sobre todo creando una fábrica de explosivos y utilizando las ricas minas de hierro y de otros metales, a fin de establecer inmediata fundición de aceros proyectada por la Dirección General de Arsenales.

La toma de partido de la prensa traduce la tensión que existe entre el gobierno y el Estado Mayor, que alcanza un umbral crítico en 1921. La sorda presión del Ejército para que sean satisfechas sus exigencias presupuestarias adquiere entonces un carácter particularmente insistente. El debate técnico sobre las industrias militares se transforma en un conflicto político disfrazado. Por lo menos, así trata de presentarlo la oposición. Algunos meses antes de finalizar el mandato presidencial de Yrigoyen, La Nación examina sin contemplaciones la política militar del gobierno saliente y revela que después de un “abandono de cinco años” el gobierno ha pedido por fin a la Dirección General de Arsenales de Guerra el balance del estado actual de los armamentos, problema que jamás había preocupado al Ejecutivo, según el diario, trabando así el progreso de las “instituciones militares hasta entonces ininterrumpido”³⁷. En el mensaje dirigido al Parlamento en Mayo de 1922, se pudo ver detrás de las palabras herméticas del presidente una especie de denegación, opuesta a los urgentes pedidos de los militares.

Yrigoyen considera que las instituciones armadas deben guardar armonía con el desenvolvimiento natural y lógico del país y que su desarrollo ha de ser gradual, compatible con las exigencias del progreso.

Quedan estancadas entonces las intenciones de los militares, un gran punto a tener en cuenta en nuestra investigación para comprender como fue la relación entre el “caudillo” y el Ejército.

³⁷ “El Ejecutivo y las Instituciones Armadas”, La Nación, 22 de Enero de 1922.

A fines de su primer mandato Yrigoyen se enajenó la enemistad de una gran parte del cuerpo de Oficiales donde reinaba un malestar creciente. El presidente ignoró abiertamente al Ejército y le hizo sentir el peso de su descontento. A partir de 1920 los Oficiales Superiores se vieron privados de sus ascensos, pues el presidente dejó de enviar al Senado las listas elaboradas por las juntas de calificaciones del Estado Mayor. Por otro lado el gobierno no se dio por enterado de las reiteradas demandas de ayuda financieras que, a partir de 1920 le hicieron llegar las autoridades del Círculo Militar, deseosa de adquirir una nueva sede social. El ministro de Guerra ni se molestaba siquiera en responder a las notas que le enviaba con ese objeto las autoridades del Círculo Militar.

En esa atmósfera de recelo recíproco y de agria frialdad que Yrigoyen decide introducir la idea rectora de su régimen: la “reparación” en el seno del Ejército. En Septiembre de 1922 somete al Parlamento un proyecto de ley encaminado a resarcir a los Oficiales cuya carrera había quedado trunca como consecuencia de su participación en los “acontecimientos políticos” de 1890, 1893 y 1905, reintegrándolos y restituyéndoles sus derechos a una pensión. Teniendo en cuenta la fecha del proyecto, era como firmar una orden de pago a favor de los sectores militares radicales, que el sucesor de Yrigoyen se vería forzado a reconocer.

Como vimos, a todos los movimientos “revolucionarios” en que participaron los radicales siguieron decretos de amnistía o leyes de reincorporación de los funcionarios civiles y militares destituidos. Es por ello sin duda que la opinión militar, muy escéptica en cuanto a la sinceridad del gobierno, ve inmediatamente en el proyecto no una manera de reparar antiguas injusticias, sino la firme voluntad de politizar al Ejército favoreciendo a los incondicionales de la causa radical. En realidad se exageró mucho la importancia de esa ley, seguramente a la repercusión que tuvo en el Ejército.

La prensa y los Oficiales antiyrigoyenistas la utilizaron en su campaña contra el popular cuadrillo. Para los militares fue la gota que rebalsó el vaso.

La oposición se fortalece.

Los dos últimos años del período presidencial de Yrigoyen se encuentran signados por la consolidación de una fuerte oposición política dentro del Ejército. Algunos oficiales superiores, vinculados a las categorías dirigentes tradicionales, censuran abiertamente al poder. El coronel Agustín P. Justo, director del Colegio Militar, hace participar a los cadetes en un homenaje al General Mitre en ocasión del centenario de su nacimiento. La opinión pública no se equivoca: se trata de un acto de oposición. Mitre encarna al antiguo régimen. Pero el antimitrista Yrigoyen, preocupado en parecer liberal y en hacer suya todas las glorias nacionales, deja hacer.³⁸

Además, la oposición militar intentaba estructurarse clandestinamente en “logias” sin duda efímeras pero cuya orientación y cuyos objetivos paralelos a las manifestaciones públicas indicaban claramente el endurecimiento de algunos medios militares ante la política de Yrigoyen, a partir de 1920.

En enero y en julio de 1921 fueron fundadas dos “logias” por Oficiales de grado intermedio (de Capitán a Teniente Coronel). Las causas que motivaron la creación de esas sociedades secretas fueron eminentemente políticas y coincidieron con los temas de la oposición conservadora. Entre estas causas encontramos que algunos Oficiales veían que Yrigoyen era débil y pretendía politizar el Ejército haciendo que se perdiera la disciplina y que se diera una alteración total de las jerarquías.

Esa actitud de algunos medios militares prueba ante todo la permeabilidad del Ejército a la implacable campaña lanzada por la oposición conservadora contra el gobierno radical. La capacidad para influenciar a la opinión pública es, como vimos, un monopolio de los partidarios del antiguo régimen que controlan la gran prensa y poseen el prestigio social.

³⁸ Rouquié, Alain. **Poder militar y la sociedad política en la Argentina**. Buenos Aires. Editorial Emecé. 1994

Los ataques de la “prensa seria” o de los líderes de la Cámara contra la política de Yrigoyen y sus partidarios encuentran un eco cierto en las filas de un Ejército descontenta con la política social y militar del gobierno. El Ejército se siente interpretado y comprendido por los órganos de prensa de la élite establecida³⁹.

Los grandes temas de la propaganda antigubernamental no pueden dejar de ser bien recibidos por el Ejército, aún y sobre todo cuando ésta se vuelve violenta, despiadada, y cuestiona, no tal o cual medida del gobierno, sino la legitimidad misma del poder.

Pero esas “provocaciones” dan argumentos de peso a los conservadores que se esfuerzan en confundir al caudillo popular con la gente humilde que lo sigue. Aunque Yrigoyen sea un estanciero acomodado, miembro del Club del Progreso, y aunque en su primer gobierno no falten las personalidades pertenecientes a las viejas familias, es de buen tono pretender que en su gabinete predomina la “gente inferior por su incultura e ineptitud”. En realidad, la capacidad política se mide según la experiencia de la familia y no según la aptitud individual.

Para desacreditar al gobierno radical, no bastaba criticar sistemáticamente sus decisiones ni probar que por su naturaleza no puede ser más que mediocre. La polémica se inspira en la voluntad de ridiculizar a los nuevos gobernantes. Por supuesto esos son los procedimientos usuales de la lucha política. Cabe aclarar que esta lucha parece encontrar su final sólo con la desaparición de uno de los dos adversarios.

De esta manera podemos entender como la propaganda antiyrigoyenista toma día a día más vigor y fuerza. Esa propaganda, acompañada con declaraciones satíricas, no estaban solamente destinadas a hacer reír en los salones del Barrio Norte a expensas de hombres que no pertenecen a la buena sociedad; más que nada se dirige a toda la clase media y en particular al sector privilegiado de la sociedad militar.

³⁹ Rock, David. **El Radicalismo Argentino 1890-1930**. Buenos Aires. Amorrortu, 1977.

Un ejemplo bastante oportuno para entender de mejor modo esta cuestión es la declaración de un presidente del Antiguo Régimen, Carlos Pellegrini, que le gustaba decir: *"En nuestro país no se gobierna, se manda. Yrigoyen intenta gobernar por primera vez, aunque sea con muchas imperfecciones. La oligarquía por interés y los militares por reflejo profesional no le perdonarán esa actitud"*⁴⁰.

Alvear, un sucesor complaciente.

De la conformidad con el artículo 77 de la Constitución, que prohíbe la reelección inmediata de un presidente, Yrigoyen no podía pretender un nuevo mandato presidencial antes de seis años. Aunque había cumplido 70 años en 1922, no tenía la menor intención de abandonar la vida política.

No ignoraba que el candidato radical a la presidencia tenía grandes posibilidades de ser elegido. Ahora bien, su opinión era predominante respecto a la designación del hombre político llamado a sucederlo, quien prepararía eventualmente su reelección en 1928.⁴¹

Se apoyo entonces a un candidato inesperado, Marcelo T. de Alvear. Este personaje parecía estar ubicado en las antípodas del caudillo popular. Descendía de una familia rosista, pero que formaba parte de la oligarquía y él mismo era un autentico aristócrata; más parisiense que porteño, en el momento de su elección se encontraba en Francia como embajador.⁴²

⁴⁰ <http://www.ucr.org.ar>

⁴¹ Clementi Hebe. **El Radicalismo. Trayectoria política**. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1983.

⁴² Rock David. **El Radicalismo Argentino 1890-1930**. Buenos Aires. Amorrortu, 1977.

Alvear pertenecía a la facción menos reaccionaria de la UCR, de origen social patricio y terrateniente, y con pocos vínculos con la base popular del partido. Contó con el decisivo apoyo de Yrigoyen, a pesar de tener marcadas diferencias ideológicas y de estilo.



Fuente: [http:// www.radicalismo.gov.ar](http://www.radicalismo.gov.ar); Marcelo T. de Alvear

Esa elección respondió sin duda a múltiples preocupaciones políticas. En primer lugar, al favorecer a un hombre de segundo plano, viejo militante en verdad, pero alejado del país desde 1917 y sin base popular, Yrigoyen se aseguraba la lealtad de su sucesor.

Sirviéndole la presidencia en bandeja de plata, sin que ni siquiera tuviera que hacer una campaña electoral, el antiguo presidente preparaba su futuro, ya que Alvear le debería todo.

Para muchos radicales Alvear sería un presidente de transición. Algunos creían incluso que Yrigoyen continuaría gobernando por medio de él, y tenían motivo ya que el vicepresidente era Elpidio González, un incondicional del presidente saliente.

Pero no sólo estaba en juego la ambición personal del viejo luchador radical. Dando momentáneamente el poder al grupo azul de hijos de buena familia, que comenzaba a distanciarse de él, Yrigoyen trataba de disipar el malestar latente en el seno del partido. Sabía también que la candidatura de Alvear no podía desagradar al Ejército, sensible a la propaganda conservadora contra los políticos oscuros de origen humilde. Las tradiciones familiares del futuro presidente estaban entretreídas de gloria militares: nieto de Carlos María de Alvear, compañero de San Martín y vencedor en Ituzaingó, también descendía por una línea materna del General Ángel Pacheco, otro

héroe de la Independencia⁴³.

Alvear presidiría entonces un gobierno de distensión. El partido radical, tanto como el país necesitaba un período de aplacamiento de las pasiones. La coincidencia entre la instauración de un nuevo sistema político, las dificultades provocadas por la guerra y los disturbios sociales de la posguerra había exasperado las críticas y endurecido los ataques contra los radicales.⁴⁴

Podemos afirmar entonces que era necesario un paréntesis, sobre todo porque algunas críticas estaban ampliamente fundamentada: el desorden financiero y el descuido administrativo eran males tan reales como la obstinación mesiánica del presidente saliente.

Respondiendo a las críticas hechas al gabinete saliente por la alta sociedad a la que pertenecen, Alvear forma un “gran” ministerio compuesto por personalidades brillantes, todas “presidenciables” por igual. Merece también señalarse la elección de los ministros militares.

Rompiendo con la política de su predecesor y deseoso de acercarse a las Fuerzas Armadas, Alvear confía dos ministerios a Oficiales. Trata incluso de elegir a los militares que le parecen representativos de su arma. El ministro de Marina es el almirante Domecq García, presidente del Centro Naval.

Para el Ministerio de Guerra era necesario un militar prestigioso pero “tratable”. Alvear habría pensado en su viejo amigo de juventud, el general José. F. Uriburu, a pesar de que había sido diputado conservador en 1914. Se sostiene que ante la presión de los aliados y más precisamente del general Joffre, el sucesor de Yrigoyen habría abandonado la idea de confiar el Ministerio de Guerra a Le Breton, que tendría a su cargo la importante cartera de agricultura y que cumplía las funciones de un primer ministro oficioso.⁴⁵

⁴³ Luna, Félix. *Alvear*. Buenos Aires. Libros argentinos, 1956.

⁴⁴ Potash, Robert A. *El Ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana

⁴⁵ Rouquié, Alain. *Poder militar y la sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Emecé. 1994.

Poco a poco va a nacer la idea de nombrar a Agustín P. Justo, director del Colegio Militar, en algún cargo. Justo era miembro del Círculo de Armas y de la Sociedad Rural. Admiraba a Mitre y no carecía de prestigio en el seno del Ejército. Sea dicho incluso que éste hombre era el candidato de la logia antiyrigoyenista, cuya formación hemos visto anteriormente en nuestra investigación.

Ese primer paso hacía los militares sería seguido por algunos otros. No es menos cierto que el nuevo presidente percibió todo el alcance político de las buenas relaciones con el Ejército que, con razón o sin ella, se sentía dejado de lado por los radicales.

Entonces, intentaría reconciliarse con los militares mediante gestos espectaculares y una política de simpatía activa hacia ellos. Alvear se distanció así de manera evidente, y provechosa de su ilustre predecesor.

Más adelante vamos a encontrar a Justo en el cargo de Ministro de Guerra⁴⁶ y va a aparecer como el representante del Ejército dentro del gabinete, exigiendo al Ministro del Interior que restrinja las nominaciones de oficiales encargados de las “intervenciones” federales en las provincias, ya que para su entender estas prácticas son muy perjudiciales para la disciplina y la cohesión de las Fuerzas Armadas. De esta manera Justo ratifica las acusaciones de politizar a los cuadros del Ejército que algunos sectores militares le habían hecho sentir al primer presidente electo por el voto popular.

Entendemos por lo estudiado hasta aquí que Alvear va a tratar de dar un giro en cuanto a la relación entre el Ejecutivo y el Ejército Nacional, algo que no venía ocurriendo con Yrigoyen. Establecemos entonces que esta mala relación, que analizamos durante todo este trabajo, lentamente llegaban a su fin de manera

⁴⁶[http://: www.mindef.gov.ar](http://www.mindef.gov.ar)

En 1922 el presidente Alvear lo puso al frente del Ministerio de Guerra. Ese mismo año fue promovido a general de brigada. En su condición de ministro, Justo se preocupó por modernizar los equipos e instalaciones militares y reorganizar las estructuras castrenses. En 1925 representó a la Argentina, como embajador extraordinario ante el gobierno del Perú, en los festejos del centenario de Ayacucho. En 1927 ascendió a general de división. Al concluir el mandato presidencial de Alvear, el general Justo abandonó el Ministerio de Guerra. Fue uno de los militares que no vieron con buenos ojos el retorno de Yrigoyen en 1928. Sin embargo, no se mostró resueltamente partidario de la revolución y su compromiso con ella fue bastante tibio.

paulatina.⁴⁷

Marcelo de Alvear asumió la presidencia el 12 de Octubre de 1922. El 14; realizó su primer visita oficial acudiendo al Círculo Militar. El gesto fue interpretado, tanto en el Ejército como en los órganos de opinión, como el restablecimiento solemne de las relaciones amistosas entre el Ejército y el poder, casi como el acto de reparación por los problemas o tensiones que se habían dado durante los seis años anteriores.

⁴⁷ Potash, Robert A. **El Ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón.** Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 2000.

Se puede afirmar el nacimiento de una conciliación entre el Partido Radical y las Fuerzas Armadas; conciliación que no sobreviviría al mandato de Alvear.

CONCLUSIÓN

Hemos analizado a lo largo de varios meses, en este trabajo de Investigación, cual era el tipo de relación que existió entre Hipólito Yrigoyen, primer presidente elegido mediante sufragio universal y el Ejército Nacional, una fuerza que se caracterizó a lo largo de diferentes etapas de nuestra historia por estar alineado a las clases conservadoras del país, hablamos pues del sector que detenta el poder político y económico, sobre todo a partir de los inicios del siglo XX.

El resultado de esta larga búsqueda es satisfactorio ya que pudimos cumplir con los objetivos que nos habíamos propuesto cuando esta investigación era tan sólo un pequeño esbozo de ideas con un destino incierto, pero que con mucho sacrificio ha podido ser terminada.

- Respondiendo a nuestro primer objetivo que era conocer los orígenes de esta fuerza, teniendo en cuenta aspectos como el tipo de reclutamiento utilizado y la instrucción que se impartía a los recién alistados podemos afirmar que nuestro Ejército pasó por una etapa de una dudosa organización y lealtad de los alistados; conocida como “Viejo Ejército”, pero que finalizando el Siglo XIX va a ir modernizándose lentamente adoptando el modelo Prusiano y perfeccionando sus técnicas de defensa y ataque con la introducción de Armamento correspondiente con la época; armamento similar al que utilizaban los Ejércitos más importantes de Europa.

Manteniendo siempre la mirada en Europa los altos Oficiales del Ejército Nacional van a hacer propios los cambios que se introducían, por ese entonces, en el viejo continente.

Con respecto a la instrucción, decimos que esta era dura y se implementaba desde temprana edad entre los 15 y 18 años, llegando al punto de ser obligatoria en 1901 con la llegada del General Riccheri al Colegio Militar.

- Siguiendo la línea de nuestra investigación llegamos a nuestro segundo objetivo, relacionado con el Radicalismo, que constaba en averiguar cómo surge este movimiento político, teniendo en cuenta cuáles eran sus aspiraciones políticas y quiénes eran sus principales líderes.

Como respuesta a estos interrogantes podemos decir que el Movimiento Radical es la expresión de la pujante clase media del país que en ese entonces no contaba con participación política, ya que estaba en manos de los miembros del Régimen Conservador.

Cabe aclarar que con este trabajo de investigación arribamos a conclusiones tales como que los personajes más significativos de esta joven fuerza no eran miembros de esa clase media que reclamaba la ampliación política, más bien eran estancieros y comerciantes acomodados.

En todo caso la clase media sería, con el Radicalismo, la porción de la sociedad representada por estos hombres “nuevos” de la política.

En 1889 se conocía a la Unión Cívica de la Juventud, que al año siguiente, al ampliar su base de apoyo pasó a denominarse simplemente Unión Cívica (U.C.) que en julio de 1890 logró la renuncia de Celman. Llegando a 1891 con motivo de las relaciones que debían mantenerse con el nuevo gobierno de Pellegrini, la U.C. se dividió y así surgió la Unión Cívica Radical (U.C.R.).

Las figuras más importantes que se han logrado distinguir fueron por un lado la de Leandro N. Alem, firme conductor de la U.C.R. y la figura de su sobrino y uno de los protagonistas de esta investigación; hablamos aquí de Hipólito Yrigoyen.

- Llegando ahora a nuestro tercer gran interrogante de la investigación realizada, que es identificar qué ocurría políticamente en los países que tenían una relación directa o alguna característica en común con nuestro país. Concluimos que se daba en todo el mundo una gran crisis que llevó a muchos países al enfrentamiento armado, hablamos aquí de la Primera Guerra Mundial.

Dicho conflicto se inició en 1914 y se prolongó por casi cinco años. En él

estuvieron involucrados países que tenían un relación económica directa con nuestro país, es este el caso de Estados Unidos y más aún el de Inglaterra.

Lo interesante de tener una mirada a la situación mundial en esta época fue bastante acertada ya que entendemos de manera precisa un punto de tensión entre Yrigoyen y los altos Oficiales del Ejército que entendían como apropiado que nuestro país reforzara su faceta armamentística ante un eventual ataque por parte de alguna de las naciones involucradas en la Primera Guerra Mundial.

El presidente radical no consideró oportuna esta idea generando así el resentimiento de muchos militares.

- Por último nos queda analizar el objetivo central de nuestra investigación, hablamos aquí de cómo era la relación entre Yrigoyen y el Ejército, cuáles fueron las tensiones más importantes y qué diferencias tuvo con otras relaciones llevadas a cabo con otros presidentes.

A lo largo de este trabajo nos ha quedado claro que no fue muy buena la relación entre Hipólito Yrigoyen y los altos Oficiales del Ejército Nacional.

Comencemos entonces a descifrar cuales fueron los causantes que favorecieron al malestar de la relación aquí analizada.

Consideraríamos como disparador del conflicto es el tema de las “recompensas” que Yrigoyen otorgó a los hombres cuya carrera militar se había visto perjudicada a causa de su compromiso con la causa radical.

También nos ha parecido interesante el tema de las intervenciones armadas en las cuales Yrigoyen utilizó frecuentemente al Ejército para mantener el orden. Nace así la opinión de los críticos que señalaron que el empleo de las unidades militares en tareas policiales perjudicaba gravemente el entrenamiento de los conscriptos, produciendo en ellos una sensación de desprecio por un partido y por un hombre que los involucra en tareas policiales.

Otro factor a tener en cuenta son los sueldos, ya que examinamos la clasificación de los gastos y advertimos que el incremento presupuestario se debe

esencialmente al aumento de los sueldos y de las pensiones, provocado por una inflación que derivó en un alza de los precios, mientras las inversiones en construcciones y en armamentos caen a su nivel más bajo.

La fabricación de Armamentos, mencionados anteriormente, es otro tema a tener en cuenta, ya que uno de los principales reproches de los oficiales argentinos contra el gobierno de Yrigoyen es la supresión de las maniobras modernizadoras por razones de economía.

Algunos medios militares, deseaban la creación de industrias de guerra que aseguren cierta autonomía a la defensa nacional. Yrigoyen, por su parte prometió acciones al respecto pero nunca cumplió sus palabras.

Detectamos otra razón que contribuyó a empeorar la relación, hablamos aquí de un desfile en el cual Agustín P. Justo, director del Colegio Militar, hace participar a los cadetes en un homenaje al General Mitre en ocasión del centenario de su nacimiento sabiendo claramente que el presidente no compartía la ideología de este personaje.

No debemos olvidar, para comprender el malestar que suscitaba en la relación, el accionar clandestino que tiene que ver con la oposición militar que intentaba, y conseguía en muchos casos, estructurarse clandestinamente en “logias” secretas, como la Logia San Martín, que conspiraron políticamente contra el presidente Yrigoyen.

En ella se encontraban distinguidos personajes que años más tarde iban a aparecer en el plano de la política.

Estos son los factores que se han considerado altamente importantes para comprender por qué la relación entre Yrigoyen y el Ejército nacional fue una relación bastante conflictiva con muchos ataques directos e indirectos.

Es difícil establecer como la relación afectó a la marcha del país, pero lo que nos parece acertado es establecer que toda mala relación que afecte la armonía y la paz de los argentinos por razones de dinero o de poder es siempre un hecho despreciable que no tiene razón de ser.

No decimos que esta relación tenga sus orígenes en lo expuesto anteriormente;

es más, esperamos que no haya sido motivada por eso, pero ese el pensamiento que el autor de este trabajo defiende con respecto a los problemas que suelen darse entre las distintas facciones del poder político y que lamentablemente hasta el día de hoy siguen vigentes.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Adams, Willi Paul. **Los Estados Unidos de América**. Siglo XXI. México 1922.

Álvarez Juan. **Estudios sobre las guerras civiles argentinas**. Buenos Aires. Editorial Roldan, 1914.

Baccaro C. **Diccionario Enciclopédico Parnaso Color**. Barcelona. Editorial Parnaso S.A., 1994.

Caballero, Ricardo. **Yrigoyen; La conspiración civil y militar del 4 de Febrero de 1905**. Buenos Aires, Raigal, 1951.

Clementi Hebe. **El Radicalismo. Trayectoria política**. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1983.

Frías, Jorge. **El peligro social en la República Argentina**. Buenos Aires. Roldán, 1932.

Galasso, Norberto. **La “Causa Radical” contra el “Régimen Conservador” 1950-1928**. Cuadernos de Historia. 2001. Centro Cultural Discepolo.

Gallo, Ezequiel; Sigal, Silvia. **La formación de los partidos contemporáneos: “La Unión Cívica Radical”**. Buenos Aires. Desarrollo Económico, 1983.

Germani, Gino. **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas**, Buenos Aires, Paidós, 1962.

Hernández José. **Martín Fierro**. Buenos Aires. Ediciones Clarín, 1999, canto III, Versos 52, 56 y 58.

Lobato, Zaida. **“Nueva Historia Argentina”**. **El Progreso, la modernización y sus límites**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 2000.

Lucena Salmoral, Manuel (compilador). **Historia de Iberoamérica, Tomo III, Historia Contemporánea**. Madrid. Cátedra, 1998.

Luna, Félix. **Alvear**. Buenos Aires. Libros argentinos, 1956.

Orona, coronel Juan. **La Logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen**. Buenos Aires, 1965.

Oroño Nicasio. **La verdadera organización del país o la realización de la máxima gobernar es poblar**. Buenos Aires. S.E., 1958.

Pérez Aznar. **El Ejército de línea**. Revista de historia I, 1957.

Potash, Robert A. **El Ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Rock David. **El Radicalismo Argentino 1890-1930**. Buenos Aires. Amorrortu, 1977

Rodríguez. **Reseña histórica del Ejército Argentino (1862-1930)**. Buenos Aires. Secretaria de Guerra, Dirección de Estudios Históricos, 1964

Romero, Luis Alberto. **Breve Historia Contemporánea de Argentina**. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1994.

Romero Luis Alberto. **El radicalismo**. Buenos Aires. Carlos Pérez editor, 1969.

Rouquié, Alain. **Poder militar y la sociedad política en la Argentina**. Buenos Aires. Editorial Emecé

Weinberg, Gregorio. **“La Ciencia y la Idea del Progreso en América Latina, 1860/1930”**. México. Fondo de Cultura Económica, 1998.

Yrigoyen, Hipólito. **Pueblo y Gobierno.** En Rouquié Alain **Poder militar y la sociedad política en la Argentina.** Buenos Aires. Editorial Emecé. 1994

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DIGITALES

[http:// www. biblioteca.jus gov.ar](http://www.biblioteca.jus.gov.ar)

<http://www.ejercito.mil.ar>

[http://: www.mindef.gov.ar](http://www.mindef.gov.ar)

[http://:www.radicalismo.gov.ar](http://www.radicalismo.gov.ar)

[http://: www.yrigoyen.gov.ar](http://www.yrigoyen.gov.ar)

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Abstract.....	1
Introducción.....	2
CAPÍTULO I	
EL VIEJO EJÉRCITO.....	4
El reclutamiento y la formación	
CAPÍTULO II	
UNIÓN CIVÍCA RADICAL	13
Orígenes del Radicalismo y sus divisiones internas.....	
Grupos y subgrupos del Radicalismo.....	
Hipólito Yrigoyen, el caudillo.....	
CAPÍTULO III	
UNA MIRADA ACERCA DEL MUNDO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	23
Primer horror mundial.....	
CAPÍTULO IV	
RELACIONES PELIGROSAS.....	29
La política social de Yrigoyen y el ejército.....	
CAPÍTULO V	
DE LA RIGIDÉZ AL FIN DE LAS HOSTILIDADES.....	42
La política militar del primer gobierno radical.....	
La tensión por los armamentos.....	
La oposición se fortalece.....	
Alvear, un sucesor complaciente.....	
CONCLUSIONES FINALES.....	55
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	61